

que estauan cansados, y quando le contauan de algunas fiestas en que auia estado el Altar muy bueno, y que a todos les auia hecho gran devocion, no cauia de contento, y hazia que se lo viniesen a contar otra vez, enterneciendose en oirlo; con la misma ternura lo solia referir a la Comunidad, diziendo: Hermanas den muchas gracias a nuestro Señor de que nos cumple el deseo de que a los que entran en la Iglesia, se les pegue devocion, y digofelo, porque no se lo dexen de suplicar.

Otro fin le mouia también en el ornato de la Iglesia, dezia que a trueque que los santos, y amados Reyes Patronos tuuiesen vn solo grado de gloria accidental de ver que en su casa fuesse nuestro Señor tan bien seruido, daria por muy bien empleado el trabajo que esta Real Casa le costaua en assentar sus cosas, y por saber que esta auia sido siempre el mayor gusto de ambos, le corria obligacion de cumplirlo con todas sus fuerças, quando no les deuiera tanto como les deuio. Trabajò mucho por cumplir esta voluntad. Esta fue la emulacion que con los mismos cielos tuuo, si el efeto pudiera ser igual; y a tan leuantados fines, se enderezauan siempre sus afectos, y acciones tan perfectas en todo, que a juicio de sus hijas, no hizo falta alguna conocida.

## CAPITULO. XXVII.

*Dela gran Deuocion que la Madre Mariana tuuo à nuestra Señora, Angeles, y Santos.*

**E**L QUE Huuiere con atenció leyendo los discursos de la vida de la Madre Mariana aurà colegido fácilmente la intensa, y cordial deuocion que tuuo a la Santissima Virgen Maria nuestra Señora. Diole Dios grandes conocimientos de los Misterios que obrò

en esta purissima Señora, y de la disposicion que puso en ella, de santidad, y soberanos dones, para hazerla digna Madre de su Hijo, de donde le nació vn viuo, y afectuoso amor a esta Soberana Princesa, que se lo pagò con grandes fauores que la hizo, fue Madre, y Protectora de sus Monesterios, y se le oyò dezir al Doctor Geronimo Perez, que via la Madre Mariana a nuestra Señora con su precioso Hijo en los brazos, que se paseaua por el Claustro que està delante del Coro en el Conuèto de Valladolid.

Yendo a la fundacion de Palencia, acercandose a la Ciudad, fue particular el fauor que sintio de la presencia de la Santissima Virgen: En esta ocasion le dixo la Madre Ines de la Encarnacion: Madre que contenta deue de estar nuestra Señora de que la vamos a fundar esta casa; respondiòle: No lo diga de burlas, que no falta aqui quien la vio salir hasta la Cruz a recibirnos, y la Madre Catalina de Iesus, que ambas gozã de Dios, y fue Priora del Conuento de Valladolid, refiere este mismo caso, y juzgaron q̄ auia sido la M. Mariana. Lo cierto es lo que refiere en su vida, y que esto le obligò a pedir a las Religiosas, que la acompañauan, q̄ se recogiesen interiormente.

Deseaua que la Reina de los Angeles fuesse Madre, Maestra, y Perlada de sus Monjas, y como por su humildad nunca quiso llamar hijas a sus subditas, les dezia muchas vezes, que nuestra Señora era su Madre, y que siempre la auian de mirar con este afecto, y no solo como à Madre, sino tambien como a Priora, q̄ ella era muy indigna de serlo; y así con intento de que la reconociesen por Perlada, y suspirassen siempre por su diuino auxilio, ordenò q̄ todos los dias q̄ no se reza el Oficio menor desta Soberana Señora, le dixesse vna Letania la Comunidad.

Aconsejaua a sus hijas la deuocion con la Madre de la vida, y pedia que dixessen de ordinario: Gloria, y alabanza sea a la Madre, y Virgen pura por los Angeles, y Santos, y por toda criatura.

Olgauase que rezassen el Oficio de nuestra Señora, y el del nombre de Maria, y hazia que a vna pobre que se llamasse Maria, le diesse limosna señalada cada semana. Sentia mucho que dixessen, que nuestra Señora en el tiempo de la Pasion se huuiesse desmayado, ò cosa semejante. Quería se dixesse muy de espacio la Benediceta, que es como vn Nocturno, que por vn voto que hizierõ los Religiosos de San Agustín, se dize cada dia a nuestra Señora. Y a la tercera leccion, que empieça: Santa Maria, ordenò, que a estas palabras se leuantassen vn poco. Alegrauase con la Antiphona *Virgo prudentissima*. Decia admirables cosas a sus hijas quando hablaua de nuestra Señora.

Ordenò, que desde el Sabado antes de la septuagesima hasta el Sabado Santo fuesse la Comunidad al Capitulo donde està el Sepulcro de nuestro Redemptor, y que alli se diga cantando el Himno: *Stabat mater dolorosa*, con su verso, y oracion; empeçaua el Himno la santa Perlada.

Todos sus Conuentos dedicò a la Santissima Virgen, y dos dellos a su pura Concepcion. En el Real de la Encarnacion dexò dentro de la casa muchas Capillas, y Altares, dedicados a Imágenes de nuestra Señora.

Dos dias antes que muriesse, le preguntaron que hazia; respondió: que rezaua la Benediceta.

Tenia escrita esta oracion, que decia muchas vezes mas con el coraçon que con los labios.

O Virgen Maria Madre de Dios, y mia; suplicoos por las entrañas dulcissimas de vuestra piedad, y misericordia, me recibais, y admitais por esclaua vuestra, y tomeis cuydado de mi, y de las que tengo por mi quenta, y me alcançeis de vuestro Santissimo Hijo gracia en mis pensamientos, palabras, y obras, y la guarda perfeta de todas las virtudes, Amen, y besad la tierra, y pedir la bendiciõ diziendo: *Mōstra te esse matrem, fac me esse filiam. Mōstra te esse*

*Dominam, fac me esse ancillam. Mōstra te esse Magistram, fac me esse discipulā.*

Fue deuotissima de la Santa Cruz, y hizo fabricar vna hermosissima de cristal, y oro, de gran precio, ay en ella Reliquias del Lignum Crucis, y vn gran pedaço de los açotes, de vn clauo, de la caña, del velo, y del Sepulcro de Christo Señor nuestro, tambien de nuestra Señora, y los Apostoles; por estas insignes Reliquias la estimaua en mucho, y quando la miraua se le atrassauan de agua los ojos. El dia de la Intencion de la Cruz, ordenò le hiziesse fiesta, sacala a la Iglesia, ponese con luzes en el Altar mayor mientras Missa, y Sermon, y el Viernes Santo para la adoracion, ordenò, q̄ estos dias al sacarla, y boluerla, vayan los Capellanes con luzes, y en Procession: y en ocasiones que algunas personas entrã con los Reyes, si se les enseña esta Cruz que està en el Relicario, se encienden luzes, y estan alli algunas Religiosas.

En su vltima enfermedad se la llevaron a la celda, despues de auerla adorado mandò que se boluiesse al Relicario, sin consentir que se quedasse en la celda por mucho que se lo suplicaron, por la gran reuerencia que la tenia.

Desde sus primeros años tuuo particular deuocion con los Angeles; porque estan alabando siempre à Dios, y se tiene por verosimil, los devio de ver en los vltimos dias de su vida; porque con tener en su vltima enfermedad tan cerrados los ojos, por el mal de la cabeça, de quando en quando los abria, y como quien ve algo que le da mucho gusto, los clauaua, y se reia, y los boluia a cerrar, y haziendo esta accion poco antes que muriesse, dixo dos vezes: *Laudate pueri Dominum*, que fueron las vltimas palabras que habló.

Dedicò en el Conuento Real vna Capilla a los Angeles, es de las mas hermosas que ay en el; quando subia a esta Capilla hazia oraciõ cõ humillaciõ en los passos que ay para subir a ella, dexamosla descrita.

En el libro de que hemos hecho men-

cion, en que iba apuntando algunos sentimientos, y ilustraciones fuyas; tenia escrito de los Angeles estas ponderaciones, que descubren bien su devocion.

Las virtudes que resplandecen mas en los Angeles, son pureza, obediencia, y humildad, fortaleza, agradecimiento, y encendida caridad; y que con suma reuerencia asisten en el acatamiento de su Señor, y Criador. Estas virtudes son el ornato, y hermosura de aquellos Espiritus Angelicos, que como estrellas lucidísimas, hermosean aquella Ciudad Santa, alegrando a sus moradores, mirando con el amor, y reuerencia que sirven a su Hazedor, que tan puros, y lindos los crió. Ayuda todo esto para exercitarse las virtudes que resplandecen en estos Espiritus Angelicos, y sirve para estar con reuerencia en los Oficios Diuinos, y en la oracion, a donde muchas vezes se bueluen a representar, mezclados entre las hermanas; y vnos con otros hazen muy suauemúsica en el acatamiento del Señor; y entre dia todas las vezes que el alma los busca, los halla, y ayudan muy bien con su caridad a la atencion de la Diuina presencia, y hazer su voluntad santísima.

Tenia grande afecto a las animas de Purgatorio, andaua siempre cargada de encomiendas, ganando Indulgencias, rezaualas con gran deuocion, y ayudaualas en todas las maneras que podia.

Mencion hemos hecho en otras partes de la deuocion que tenia a los Santos, y nombramos sus particulares devotos. Ordenó a sus Monjas, que quando estuuiessen en el Coró, en abriendo el libro para cantar el Oficio, cada vna pudiesse vna estampa del Santo de su devocion en el postrador frontero, para que se recogiesse.

Era grãde la deuocion que tuuo a las Reliquias de los Santos, para su decente colocacion, hizo el Relicario del Real Conuento de la Encarnacion, que es de las mayores cosas de España; queria q las tuuiessen gran respeto, tocãndolas quando era necessario con gran decen-

cia. Y a vna Religiosa q le lleuó a mostrar vna Reliquia de las que se auian adornado para el Relicario; mostro sentimiento dello, pareciendole no se le auia de sacar de su lugar, ò ir a verla. No consintio quedasse en su celda en la vltima enfermedad vna Reliquia de Santo Thomas de Villanueva, hizola boluer al Relicario, no juzgó su celda por lugar decente.

## CAPITULO XXVIII.

### *De la Continua Presencia de Dios que traia.*

**T**IENEN Por cierto, con fundamento grande sus hijas, y así lo afirman todas, que su Venerable Madre no perdía a Dios de vista, y andaua continuamente en su Diuina Presencia; sus palabras, su semblante, sus mouimientos todos lo mostrauan. A penas dezia palabra que no fuesse preciosa en los negocios, y fuera dellos, que no fuesse de Dios, ò por este fin; de manera que en todas ocasiones se descubria lo que auia allà dentro.

Fue vna Aguila Real, y remontada, q miraua continuamente a Dios, despreciadas las cosas desta vida, y vna de las almas mas auentajadas, y del gusto de nuestro gran Señor, de las que han conocido nuestros tiempos, porque si a medida de las obras, y exercicio de las virtudes es la santidad, quien las comprehendio, y exercitò todas en tan alto grado, qual seria el colmo dellas? Su modo de vida mas parecia diuino que humano, y no era mucho; pues era participado del que es la Sabiduria, y ciencia de Dios, y como era tal el Maestro, salio eminentísima la dicipula.

Daua muestras de quan viuamente andaua en la presencia de nuestro Señor, y que no perdía de vista a este Diuino Sol de justicia, gozando de las influencias que de su plenitud reciben los que andan cerca de sus diuinos rayos. De a-

qui

qui procedia el obrar con vn continuo fervor, y calor de espíritu; de fuerte que parecia que ardia su coraçon en aquel fuego que dize Christo nuestro Señor; que vino a poner en la tierra.

Traia siempre sus potencias tan ocupadas en Dios, que no hablaua cosa que no viniesse a parar en este centro, y quando estaua tratando algun negocio, como no se podia recoger interiormente, estaua haziendo actos de diferentes virtudes, entretanto que la respondian, aunque fuesse por poco tiempo, en los ojos se le veia que no estaua donde el cuerpo, sino toda en su Señor.

Esta vna presencia de nuestro Señor que traia, continuamente la hazia olvidar de sí; y asistir al Coro mas de lo que sus años, y achaques pedian, estando allí sin arrimarse, y algunas vezes le dezian que lo hiziesse, y atribuia à comodidad el no hazerlo.

Esta misma presencia de Dios la hazia andar recogida interiormente en sí misma; y esto tenia grangeado; pues a todos tiempos, y en todas ocasiones apenas se diuertia de aquel interior obrar, oculto a los que la vian, y tratauan, y ser este su afecto, lo muestra vn letrado que tenia escrito encima de la puerta de la celda, dezia:

O quien se vierá encerrada  
Tan dentro del mismo centro,

Que a este modo acostumbra  
El tuuiera siempre dentro;

Aunque de fuera ocupada.  
Casi se puede dezir, que estaua el día, y noche amando, y asistiendo a Dios continuamente, no solo por las intensiones particulares, y generales con que realizaua sus obras, sino porque quando dormia tenia el sueño muy breue, y despertaua muchas vezes, y al disolverse el sueño, dezia siempre: Mi bien, vida mia, y otras ternuras, que parece eran indicios de lo que en aquel tiempo passaua en el alma, y por ventura era de aquellas Espozas que pueden dezir: Yo duermo, y mi coraçon vela; mas las mercedes que en esto recibia las callaua, y encubria;

mas algunas centellas saltauan deste fuego oculto, no de manera que pudiesen entenderse, sino es ya como buenos confesores, ya refiriendo diferentes versos de los Psalmos de Dauid, como *Diligam te Domine fortitudo mea*, y otros que mostrauan la atencion de su interior. Gustaua mucho, y repetia el verso: *Quæ admodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, y quando dezia: *Sitibit anima mea ad Deum fortem viuum*, era con vn modo que con toda su dissimulacion se podia juzgar que estaua diciendo a su Amado finezas a lo emboçado, tomando por capa el espíritu de Dauid, a quien amaua mucho: solia dezir: Miren el espíritu de Dauid, y podian responderle, que no estauan muy lexos los efectos de su espíritu, que delante lo tenian en su superiora.

Solia dezir, valame Dios la capacidad que tiene vna alma, lo que en esta vida puede alcanzar con la atencion, y presencia de nuestro Señor, que tiene dentro de sí, sin buscarle fuera; pues el mismo dixo: *Regnum Dei intra vos est*, y añadia: Ni vn minimo instante auiamos de estar sin acordarnos deste bien infinito; pues en el *Viuimus, mouemur, & sumus*: palabras que las repetia muy de ordinario, y dezia: Y como piensan que es esto; no es mas que si a vita esponja la echassen en vn gran mar, donde no solo la cercasse el agua, sino que tambien la pe mettasse sin dexar en ella cosa que no estuuiesse embebida; o como vna gota de vino en gran cantidad de agua, donde no ay rastro della, por su poquedad; no se como nos podemos olvidar deste Señor, teniendole mas dentro de nosotros mismos. Dezia a sus Monjas, que cada vez que respirassen, deuián dezir: Señor vnidme a vos, ofreciendose siempre en verdadero olocauto. Seanme (dezia) tan grangeadoras de bienes espirituales, como los del mundo lo son de los temporales.

Descuaua mucho ver feruorosa a la M. Isabel de la Cruz, por lo mucho que la queria, y deziale: Es posible Isabel, que

sea tan fria, con quien la está dando el ser, y la vida, y que se olvide deste bien, ni por vn instante; ella le respondió: Madre mia, como puedo dexar de olvidar-me de nuestro Señor, estando siempre ocupada, y cuidando de tantas haciendas como están a mi cargo, es imposible. Respondiolo con grande afecto: No me diga esto, que no es sino descuydo. Diga me, olvidase de respirar por muy ocupada que esté; pues creame que si haze costumbre à hazer vn acto de amor cō cada respiracion, que se le harà cosa tan facil como el mismo respirar. Ella dixo: Iesus Madre, respiro yo muy aprisa, y mas quando ando cansada. Riose, y dixo: Aora prueue, y diga: Padre mio; otra Señor mio; y otra, Vida mia, Descanso mio, Gloria mia, y de aqui fue diziendo lo que aquella alma llena de Dios brotaua, y a lo que mostraua la abundancia del amor, que ardia en su pecho, y por mas que procuraua encubrirle no podia.

Acompañaua esta presencia de Dios con muchas adoraciones ternísimas, que con gran frequēcia hazia a nuestro Señor, y a su Santísimo Hijo, y muchos actos de todas las virtudes, y dauafelos a sus hijas escritos de su mano para que los hiziesen todas: y tambiē hizo se escriuiesen por algunas partes de la casa, especialmente sobre las puertas de las celdas, para que se les acordasse en viendolos, que de nada se descuidaua. Passando vn dia cō vna Religiosa por vno destes retulos, que dezia: *Omnis spiritus laudet Dominum*. Boluiola a mirar, y dixo, y los espiritus chiquititos tambien, y deseando la Religiosa saber que era esto; respondió: Que todos los poros de nuestro cuerpo estuuiesen siempre amando, y adorando a nuestro Señor, y que estos auian de ser siempre sus afectos, y deseos.

De esta presencia nacia el actuar todas sus obras, aun en las cosas indiferentes, como en la comida, y dezia a sus Monjas lo hiziesen, con estas, ò semejantes palabras. Por vos tomo este sustento, pa-

ra tener fuerças para seruiros, y amaros; y si desto no me ha de seruir, quitad la fuerça al manjar, para que no me sustente, y con este fin hazer todas las cosas para que seã, *Ad maiorem gloriam Dei*. Quando se desnudaua solia dezir: O si fuera para echarme en vn fuego por amor de Dios: en todos sus exercicios era perfera. Del amor que tenia tan abraçado en Dios, estaua siempre tan atenta, que no le perdía de vista; y afirman las Religiosas, que de solo mirarla, bastaua a recogerlas, y desto tenian muchas experiencias.

De tener tan presente a Dios en todas sus acciones, nacia el obrar siempre con perfeccion, aun en los actos exteriores, en que no todas vezes se repara; ella los hazia con tales consideraciones, que los daua ser; y así muchas vezes dezia à sus hijas, que obrassen con atencion, como quien está en la presencia de Dios. Deste modo iba disponiendo las cosas de suerte, que ni vn instante de tiempo se perdiessse; y dezia muchas vezes: Creã me hermanas mias, que si no se habituan à andar siempre grangeando, y facendo, como las abejas de todas las flores miel, que se hallaran secas, y diuertidas. Y añadia, que hazer las obras ordinarias sin darlas el valor, y espiritu que las realze, es como poner leña sin fuego en nuestro coraçon, que tanto le ha menester, para no secarse del todo. No le sucedia así a la santa Perlada; pues de qualquier cosa por pequeña que fuessse sacaua fuego para aumentar el suyo.

Instaua a sus hijas que procurassen dar vida a todas sus obras que hiziesen, aunque fuessen muy pequeñas, y darlas vn fin tan superior, que con las mas ordinarias se podia merecer mucho; dezia a este proposito: No nos hemos de contentar con medianias, sino aspirar siempre a lo mas perfeto, y al mayor gusto, y gloria de Dios, sin mirar si nos ha de salvar, ò si nos ha de premiar, ni a otro interes ninguno, por mas santificado que parezca, sino solo porquē el es. *Vt sitis filij patris vestri*. Tenia escrito

en vn papel. El fin que se ha de tener en pensar, hablar, obrar ha de ser: *Soli Deo honor, & gloria. In secula seculorū amen.* Y en otro, Mirar siempre à Dios, amarle, y reuenciarle como a tal.

Ofreciose en vna recreacion, hablar de la flaqueza de nuestra naturaleza, y quanta guerra nos haze esta imaginaciō para no tener el pensamiento siempre en Dios, y con gran sencillez, como quien lo obraua, dixo: Pues queriendo quien ay que no piense en lo que quiere. Por donde dio bien a entender quan fixo tenia su pensamiento en Dios, y quan seño ra estaua ya de sus potencias.

Pōderaua aquellas palabras de Christo nuestro bien: *Hoc facite in meam cōmemorationem*, y dezia, en ninguna cosa veo lo que somos, como en esta: Que es posible que seamos tales que deuiendo a nuestro Señor lo que le deuemos, sea menester que nos mande que nos acordemos del, que corridos podiamos estar. No acabaua de ponderar esto, diziēdo sobre ello cosas admirables.

Para conseguir esta presençia, y que sus hijas anduiesen cuidadosas de conseguir virtudes, auia suertes cada dia; dizela Superiora: La suerte de oy es presençia de Dios, ò otra virtud, tal santo, tal virtud, para recuerdo de que han de andar en esta Diuina Presençia, y que cō ella obraran bien las virtudes, valiēdo se de la intercesion del Santo.

Entrando en su celda vna Religiosa la hallò escriuiendo, dixola, llegue acá, y verà vna cosa estraña, y para que nunca pensè que tenia habilidad. Estando escriuiendo vnas palabritas que se me ofrecieron, me han salido en verso, erā estas,

La atencion siempre ha de estar

Fixa en el que me formò,

Y de nada me criò,

Sin descuidarme en amar

Al que se me da en manjar,

Sin mirar à quien soy yo.

En las recreaciones no perdia la presençia de Dios; y asì todas sus platicas en ellas, eran tratar de Dios, y de sus cosas,

con que entretenia, y apruechaua a sus hijas, y les encomendaua lo hiziesen ellas; porque no solo le queria presente como a Dios, sino como a Padre, y Amigo, y si via que se entretenian platicas diferētes; dezia luego, Hermanas a nuestro negocio, y luego començaua como vn Angel sus detretimientos con Christo nuestro Señor, de manera que las realzaua, y se conuertia en platica muy gustosa. Parecia en los Capítulos, y recreaciones, que su boca era como vn caño de aguas viuas con que Dios regata el prado espiritual de sus Conuentos, y abreuaua las ouejas de Dios, y procuraua estuiesen muy atentas a la voz del buen Pastor.

En estas recreaciones hazia se hablarse de los Sermōnes; los quales dezia se auian de oir como palabras de Christo nuestro bien, y aconsejaua, apuntasse cada vna las cosas que mas la auian mouido; porque no se les olvidasse. Y en los vltimos años, quando percebia muy poco dellos, gustaua que despues se los cōtassen, y en las recreaciones preguntaua a cada vna, que cosa la auia mouido mas, y en respōdiendo, dezia: pues no se nos quede en palabras, sino pongamoflo por obra.

En vna Pasqua de Nauidad hizo que fuesen las Monjas a vna Capilla donde estaua puesto el Nacimiento, y hizo que dixessen: *Iesus Corona Virginum*, y muchas cosas que empençauan en Iesus, y mandò, que cada vna dixesse alguna coplita, ò algo al Niño Iesus, fueron cumpliendo su obediencia, y vna dixo.

Niño Dios, fuego entre pajas

Abrasa mi coraçon,

Pues no te serà imposible

Encender vn mal carbon.

Otra noche vispera de Año nuevo, auizose juntado las Religiosas a echar las suertes de los Santos en la celda de la santa Priora, y alli el Niño Iesus, con q̄ el dia siguiente van a las celdas, y tambien les ordenò dixessen alguna cosita al Niño Iesus, vna dixo.

Bien puede alcanzar vitoria

Del temor la confianza,  
 Pues para pagar las culpas  
 Da Dios su sangre en fiança.  
 Y vna Monja que era Prouisora, dixo.  
 Niño Sacramentado  
 Ven que te espera  
 Vna esclaua tuya,  
 Tu cocinera.

Con estas cosas declarando lugares de la Escritura, tratando de Christo nuestro bien, entretenia las recreaciones, y era tan gustoso a las hijas oír a su santa Madre, que qualquier tiempo les parecia breue, y ella dexaua tal vez con sentimiento estas platicas.

### CAPITVLO. XXIX.

*De los grandes Trabajos que padeció la Madre Mariana de San Joseph, y rara paciencia con que los lleuò.*

CON Vna sola razon podiamos facilmente persuadir a los Lectores discretos, que los trabajos de la Madre Mariana fueron grandes, fueron terribles: y es dezir, que la escogio nuestro Señor para fundar Conuentos de Monjas de Recoleccion, y en su Orden nueva; porq̄ siendo estas fundaciones tã agradables à Dios, y de su seruicio, a las personas sãras aqui cometio esta empresa, las ha expuesto como ouejas destinadas al cuchillo, a vn penoso martirio, a vna lucha, y batalla rigurosa. Apenas ay negocio de mayores embaraços, cõtradiciones, molestias, que en vna fundacion destas, quanto mas en tantas. Trabaja por impedir las el demonio, y nunca le faltan amigos que le ayuden. En aumentar se Conuentos, y Religiones de hombres, discurren largamente los Politicos, y hallan algunas razones para su moderacion. Mas en los Conuentos de mugeres, parece que cesan todas: porq̄ como no ay dellas las sacas, que de los hombres, para Flandes, Indias, nauca-

ciones, y guerras, y otros desaguaderos en que se gastan muchos, y se echan arto menos; ay comunmente numero grande de doncellas, no faciles de acomodar en matrimonios, en que se estiman muy poco la virtud, y calidad, y otras buenas partes, sino estã acompañadas de gruesos patrimonios. Y asì es gran prouidẽcia de Dios aya muchos recogimientos santos, y donde se asegure la castidad, el credito, y se ampare la virtud, y siruan à Dios de veras, y consigan la saluacion que tanto importa. De mas que ay grande desigualdad en esta parte, entre ambos sexos. El mancebo que se inclina à Religion, halla muchas puertas abiertas, por donde con facilidad puede cõseguir su intento. Son muchas las doncellas de virtud rara, y grandes partes, que con seruiorosas ansias de seruir a Dios en Religion, no pueden conseguirlo, y esto facilita algo, auiendo muchos Conuentos de Monjas, donde con mas moderados dotes las recibirian.

Boluamos a nuestra Madre Mariana, a quien nuestro Señor desde muy niãa la fue labrando con trabajos continuados, y como eslabonados en cadena, sucediã los vnos a los otros. En los primeros años de su edad, su hermana tomò la mano, y no hizo mal su papel en esta parte, y por largo tiempo fue acrisolando su paciencia, y disponiendo aquel alma para los grandes trabajos, y persecuciones que la esperauan.

No le faltaron el tiempo que residio en el Conuento de Ciudad-Rodrigo; ca especial el tiempo de Priora, muchos lãces de sentimiento que vencio con estremo valor; mas despues que salio a las fundaciones crecieron excessiuamente sus trabajos. Entre todas, la fundacion de Medina del Campo, fue vna batalla campal de mucho tiempo, dentro, y fuera del Conuento, sin que huiese pieça de batir vna paciencia de que no se valiese el enemigo; y aunque la Madre Mariana en diuersos Capitulos discurre muy a lo largo lo que passò en estos cõflitos, dexò algunas circunstancias que

refiere en sus relaciones la Madre Isabel su compañera, testigo fiel de estos trabajos, pondremos algunas clausulas cō sus palabras mismas, mejorarasse por vn rato el estilo deste libro, dize assi.

El valor de nuestra santa Madre se mostrò principalmente en la fundacion del Conuento de nuestra Señora de la Concepcion de Medina del Campo, que fue irse a ella, con vna Religiosa sola, y los que tienen conocimiento destas cosas, saben lo mucho que ay que hazer en vna fundacion, y que quatro, ò cinco mugeres tienen bien que hazer, y trabajan mucho. La santa Madre viendose en la casa de Eybar, y que no auia mas de vn año que se auia fundado, de tres compañeras que lleuò, dexò las dos, y se vino a Medina con vna sola; llegò pues a esta villa à 24 de Junio, apeòse en casa de Doña Agustina Canobio, que era la que fundaua el Conuento: era esta Señora viuda, y rica, y tan sierua de Dios, que gastaua toda su hacienda en limosnas, y obras pias, andaua por los Hospitales, y en las casas que sabia auia pobres enfermas, las iba a visitar, daua las limosna, y las seruia de rodillas, y hazia las camas, era persona que trataua de mucha mortificacion, y se iba algunas vezes a las Porterias de los Religiosos donde dan de comer a los pobres, y metiendose entre ellos comia, dexando ya ella dada su comida de limosna. Fue gran sugeto en lo espiritual, y temporal; hizo al fin su negocio, ofreciendole a Dios toda su hacienda, y ella misma se ofrecio a seruir en la Religion, como lo hizo, siendo tan exemplar en ella, como lo auia sido en el siglo.

Como era tan humilde, y sierua de Dios, y no pretendia en esta obra mas q̄ agradarle; no quiso titulo de Patronazgo, ni mas que dexarlo todo a los pies del Señor, y a si misma con ello. Auia alli vn gran Letrado amigo suyo, este como supo que no dexaua Patronazgo, la pidio que se le diesse a el, y que daria tanto de renta, ella lo acetò, pareciendo le le estaria bien al Conuento, tratando-

lo cō el Padre Prouincial, le parecio lo mismo. Aqui iba ya el Señor disponiendolos medios para los fines que su Magestad tenia determinados, de que nuestra santa Madre padeciesse, como dire à su tiempo.

Quando nuestra santa Madre llegò a Medina, no estaua la casa en disposicion de poderse poner la clausura; porque se estaua acomodando la Iglesia, Coro, y Sacristia, cō lo demas que era necessario; mas nuestra santa Madre no quiso en el interin estar en casa particular; y assi dio traza como recogerse en quatro aposentos que auia en la misma casa, apartados de la obra, alli hizo Oratorio a donde se puso vn Altar, y entre este aposento, y los demas auia vna ventana grande, por esta oian Missa, y comulganan. Auianse ya llegado de las que auian de tomar el habito diez, con la misma doña Agustina, que desde que nuestra santa Madre se entrò alli, no la dexò mas, ni vna hora, aunque tenia artas cosas en su casa que disponer, todo lo remitió a los criados, que fue tãto el amor que cobrò a nuestra santa Madre, que ni vn punto no se quiso apartar mas della. Ibanse disponiendo las cosas, y en el interin se guardaua ya la ordē que despues se auia de tener en todo. Comian todas juntas como en Refectorio, y rezauan el Oficio Divino, yendo nuestra santa Madre disponiendo cō esto a las que despues le auian de rezar en el Coro.

Llegò el día deseado de todas, que fue a los quatro de Agosto, vispera de nuestra Señora de las Nieves. Vino el P. Prouincial, y aquella tarde dio el habito a treze Religiosas. A las Madres Agustina de Iesus, Beatriz de Christo, Maria del Sacramento, Maria de San Antonio, Isabel de San Agustín, Maria del Espiritu Santo, Ana de la Encarnacion, Maria de la Concepcion, Maria de Iesus, Maria de los Angeles, Isabel de la Cruz, y a las Hermanas, Maria de la Purificacion, Eugenia de Iesus Maria. A la mañana dia de nuestra Señora se puso el Santissimo Sacramento, estuuò des-



cubierto tres dias, huuo Sermones, y mucha fiesta: el primer dia predicò el gr̃ M. Fray Iuan de Castro admirablemente, sobre la fiesta de la Dedicacion.

Començò luego nuestra santa Madre a disponer sus cosas, y como no tenia mas que a la Madre Leonor de la Encarnacion, y essa era Supriora, y Maestra de Nouicias, de todo lo demas se cargò nuestra santa Madre; porque su Reuerencia, y la Madre Supriora tenian las llaves de la Porteria. A otra Religiosa que auia ido à aquella casa de otro Conuento con deseo de ser Recoleta puso en el Torno, auq̃ nuestra Venerable Madre asistia en el lo que podia con aquella Religiosa; porque aunque auia años que lo era, no lo era Recoleta. Tambien asistia en la Sacristia con vna de las Nouicias, muger mayor, y de grandes partes, y espiritu a quien iba enseñando para Sacristana, y era cosa milagrosa a lo que acudia; porque naturalmente fuera imposible hazer lo que hazia, y mas que a pocos meses cayò la Madre Supriora mala de modo que llegó a estar oleada, y con esto acudia a entrambos officios, y passaua cada dia a las Nouicias todo lo que auian de hazer en el Coro, que aunque algunas sabian bien leer, no estauan echas a rezar; y assi auia mucho que trabajar con ellas. En el Coro no se sentaua en su lugar, sino entre las dos que hazian el officio de Hebdomedaria, y Cãtorra, y las iba diziendo todo lo que auian de hazer; muchas vezes tambien asistia al Facistol con las que dezian las lecciones; en acabando de leer la leccion para entrar en oracion, baxaua a la Sacristia con la Nouicia, y ponía los recados para aquel dia delante della, y daualos al Sacristan, y boluia al Coro con ella, y en saliendo del Coro daua otra buelta, por si era menester algo, iba al Torno, y hazia alli lo mismo; daua buelta por todos los officios de la casa, enseñando a todas lo que auian de hazer; de manera que tan presto la hallauan en la enfermeria haziendo las camas a las enfermas, y enseñando a la enfermera, co-

mo en la cozina: Finalmente hazia quanto auia que hazer en el Conuento, y esto con vna alegria, y apacibilidad tan grande, que de solo mirarla al rostro, se quitauan todas las melancolias; y assi dezia la que era enfermera entonces, que tenia arta gracia, y con ella en viendo alguna enferma congoxada le dezia: Calle hermana mia que yo le traere vna pic̃tima con que se le alegre el coraçon, y preguntandole vna Religiosa que era lo que le auia de traer; respõdio; A nuestra Madre que tiene cara de quita pesares, y era cosa admirable, que jamas llegaua a hablar à ninguna que por apretada que estuuiesse, ò de enfermedad, ò de escrúpulos, que sucede entre Nouicias muchas vezes, y en este tiempo permitio nuestro Señor que las que lo eran estuuiessen biẽ apretadas, y necesitadas de consuelo, y de tenerle tan a la mano, porque en llegando nuestra santa Madre las dexaua como vnos Angeles; de modo que era ya cosa sabida, que no durauan mas los aprietos de quanto nuestra Madre lo sabia, digo en dando ella cuenta de ellos.

En fin la santa Madre, como el arco de paz, todo lo foflegaua, y con quatro palabras que hablasse a cada vna, parece las dexaua otras. Deste modo iba obrando lo que no se puede dezir facilmente; mas no era lo que mas admiraua, lo que trabajaua, y hazia, aunque se via claro era cosa sobrenatural: porque naturalmente no fuera posible el tener tiempo y fuerças. Lo que pasmaua era el semblante que siempre tenia, que era como de vna alma que estaua llena de Dios, tan serena en todas ocasiones, tan apacible, tan devota que apenas hablaua palabra q̃ no fuesse de deuocion, y si alguna se descuidaua, y hablaua algo que no era conforme a lo que nuestra Madre deseaua, era para ver con la prudencia que diuertia la platica, tomando della misma ocasion para introducir la de nuestro Señor.

Pues con todo este trabajo hazia rigurosas penitencias; porque todos los

dias tomava disciplina, y no parecia a-  
nia instrumento de penitencia que no le  
tenia, de cerdas, rалlos, cadenillas mu-  
chas vezes le sucedia ir a visperas, sin a-  
uerse defayunado. Tenia en este tiempo  
linda salud, ò por mejor dezir, por lo  
mucho que gozaua de Dios, estaua como  
insensible a todas las penalidades desta  
vida: Exercitaua a sus hijas en todo ge-  
nero de virtud, yendo ella siempre de-  
lante, obrando la primera todo lo que  
a ellas les mandaua hazer, en las mortifi-  
caciones del Refectorio, era la prime-  
ra en barrer, en fregar, en resolucion en  
todo.

Estando las cosas en este estado, y to-  
da la casa hecha vn cielo de paz, y quietud,  
levantaronse las olas de las tribulaciones  
para todos; mas en particular sobre  
nuestra santa Madre, que a la medida  
que el Señor la iba regalando, y leuā-  
tando a lo mas superior de su comunica-  
cion, la iba exercitando en paciencia, y  
todas las virtudes. Ya dexo dicho, co-  
mo vn Letrado pidio el Patronazgo, y  
el P. Prouincial se le concedio, y acetò  
las escrituras antes que nuestra santa Ma-  
dre saliesse de Eybar, el como buen Le-  
trado las hizo muy a su provecho, y porq̃  
no dando mas de dozientos ducados de  
renta de su parte, echò cargas de doziē-  
tos mil, y tales, q̃ era imposible poder-  
las cūplir el Conuento. Quando nuestra  
santa Madre vio la escritura, dixo, q̃ no  
podia acetarla cō buena cōciencia. Los  
Padres de la Ordē dixerō, q̃ no se podia  
dexar de acetar, y por lo menos por entō  
ces se dissimulasse: nuestra Madre callò;  
mas tomando pareceres de los mejores  
Letrados q̃ auia en la Chancilleria, q̃ al  
presente estaua en Medina, todos la dix-  
ron, q̃ era vna escritura, q̃ no solo no te-  
nia obligacion de guardarla; mas q̃ era  
grande escrupulo dexar aquel Conuen-  
to con aquella carga, y perdido para siē-  
pre. Con esto boluio a hablar al Pro-  
uincial, y dixole lo que passaua, el lo sintio,  
y le dixo, que si lo queria deshazer,  
que norabuena, que lo deshiziesse; mas  
que de ninguna manera dixesse, que el

venia en ello, que si queria hazerlo echā  
dole a si la culpa, que allà se lo huuiesse.  
Como nuestra santa M. no se le daua na-  
da de padecer, a trueque de dexar aque-  
lla casa descargada, acetòlo, y en teniēdo  
esta licencia llamò vn oficial, y hizo qui-  
tar las armas q̃ auia hecho poner el Le-  
trado. Aqui parecia se auia leuātado to-  
do el infierno contra nuestra santa Ma-  
dre: por q̃ como el Patron era mucho de  
los Padres de la Orden, fuesse a quejar a  
ellos, del agrauio q̃ se le hazia, y q̃ como  
consentian q̃ vna muger se atreuiesse à  
hazer cosa semejante, como deshazer lo  
que el Prouincial auia hecho, sin licen-  
cia, y contra su voluntad: porque todos  
pensauan que el no lo queria; nuestra  
santa Madre no dezia nada de la licen-  
cia que tenia, antes echaua à si misma  
la culpa: con esto crecia mas la llama.  
Aqui padecio nuestra santa Madre mas  
de lo que es decible: porque sucedio que  
en este tiempo acabò su trienio el P. M.  
Fr. Agustin Antolinez, y salio otro Pro-  
uincial, a quien de nueue los Padres de  
la Orden començaron a informar, y co-  
mo ellos verdaderamente pensauan q̃ lo  
auia hecho sin licencia, y nuestra Madre,  
ni se disculpaua, ni daua razon de si erā  
grandes las pesadumbres que la dauan,  
y no sè que dexasse el demonio cosa que  
no reboluiesse, pienso, que todo a fin de  
inquietar esta alma; mas a ella la tenia  
el Señor tan bien prevenida, y tan vni-  
da a si, que puedo assegurar con toda  
verdad, que jamas la vi mas alegre, y  
gustosa, que quando mas padecia, y so-  
bre todo quādo la humillauan, q̃ como  
era de verdad humilde, con los despre-  
cios se glorijaua mas, que otros con las  
honras, y estimacion.

Sobre esto le levantaron notables  
testimonios; porque como el Señor auia  
dado licencencia al demonio, para q̃ la  
atormetasse, y prouasse, no dexò cosa en  
q̃ no se metiesse; por q̃ dezian q̃ comulga-  
ua dos vezes al dia, y quisieron dar quen-  
ta a la Inquisicion, y venia esto muy a  
propósito para vn alma, que aunque era  
la cosa que en esta vida mas deseaua,

que era el comulgar, era tan detenida, y tan humilde, que despues de auerla aconsejado sus Confessores que comulgasse cada dia, dezia muchas vezes, que quando llegaua a recibir a su Magestad, era mirando que era acto de obediencia.

○ Añadian, que tenia devotos, no huuo cosa que mas sintiesse; porque eran personas de las mas graues, y auentajadas, con quien era forçoso comunicar sus cosas.

Padecio tambien gran soledad, y falta de persona con quien trazar su alma, que no deuia de hazer poca labor; por que como en este tiempo de los pleitos estauan los Padres de la Orden tan desabridos con ella, no era razon de poderlos dar queta de su espiritu. Al fin nuestro Señor que es verdadero Padre, y amparo, como siempre lo auia sido desta dicha alma, trujo a Medina a vn Religioso graue que la habló, y consolò en estas aflicciones, y quando descubrio tales riquezas de aquella alma santa entre ráticas borraças, fue grãde el amor q̄ la cobró.

○ El Letrado puso pleito, lleuòse al Consejo; huuo quien amparasse la justicia, y la diessse a entender, diòse por ningunã la escriptura con solo leerla, con que se conocio la grã prudencia de nuestra santa Madre, en no consentir las cargas de su Conuento, y valor en defender su derecho. Hasta aqui la M. Isabel.

Fue pues toda la vida de la Madre Mariana vn prolongado martirio, diòle nuestro Señor en muchas ocasiones pesadissimas cruces, q̄ a otras almas parece las dexara brumadas, y satisfechas de padecer; mas en la Venerable Madre los trabajos le encendiã mas la sed de otros nueuos.

Costole inmensos trabajos dexar asfentadas las cosas que tocauan a la mayor obsequancia, y bien de sus Casas; en particular las del Real Conuento de la Encarnacion, y quando no podia Consequir todo lo que para este fin deseaua, se boluia a nuestro Señor, y puestas las manos, y leuantados sus ojos, dezia: Bien

sabeis Señor que os puedo dezir: *Non est voluntas mea.*

Las enfermedades que padecio por todo el discurso de su vida, fueron muchas, y los achaques que le quedaron de ellas cõtinuos, y penosos; mas porque adelante se harã mas paticular memoria dellos, remitimos a aquel lugar los lectores.

La paciencia parece q̄ nacio con ella; porque desde muy niña la fue nuestro Señor exercitando en esta virtud, y quedò tan maestra en ella, como en todas las demas.

Era grande su feruor en los trabajos, y a todo lo q̄ se podia entender, era continua su oracion; porque con ser tan grandes las penalidades, y tantas las ocasiones, no solo no mostraua sentimiẽto, ni se quexaua; mas parecia andaua su alma gozãdo de vna paz, y presencia del Señor, q̄ sus palabras y afectos lo descubriã.

Tenia vna igualdad de animo en lo prospero, y aduerso, tã grande, q̄ en medio de muchos trabajos, y cuidados no la conocierò en lo exterior ninguna turbaciõ, ni flaqueza, sino vna tranquilidad de animo, y vna resignaciõ, y confiança segura. Dezia, q̄ si Christo N. Señor en su oracion auia pedidò se hiziesse la voluntad de su Padre, y no la suya, siẽdo tã justa, como queremos nosotros se haga la nuestra, no siẽdo tal. Asì lleuaua los trabajos con grande paciencia, y serenidad sin dar queja, ni mostrar disgusto de persona alguna q̄ se los causasse; antes daua bien por mal: salio victoriosa con su rara paciencia de muchas ocasiones, de pesadumbres, y disgustos muy pesados: causaua admiraciõ aquella cõstancia heroica, tan superior a todas las cosas humanas, cõ q̄ se portaua en lo mas dificultoso, cõ vna igualdad, y serenidad de rostro, y mã sedũbre grande; de manera q̄ naide q̄ la mirasse juzgarla que tenia causa ninguna de pena; antes mostraua alegria de que se cumpliesse en ella la voluntad de nuestro Señor: y si por alguna causa mudaua exterior, era como si se pusiera vna mascara, por solo el tiempo que

queria , acomodandose muchas vezes a las ocasiones , y personas : y no solo con sus hijas tuuo esto , sino con los de fuera , obrando con inconstable valor lo que conuenia para la mayor gloria de Dios , ò bien de sus Casas , y aunque para todo le auia dado nuestro Señor gran caudal en muchas cosas , parece se puede creer obraua Dios en ella : por que muy de ordinario con vnas palabras llanas hazia marauillosos efectos.

Buscava en Dios , y hallaua el alivio de sus penas , y trabajos , y vsaua de las medicinas que nos dexò en la Escritura ; y asì en estos tiempos repetia muchas vezes algunos versos de Dauid , y con frecuencia : *Vides quoniam laborè , & dolorem consideras , vt tradas eos in manus tuas . Tibi derelictus est pauper orphano : tu eris adiutor ,* y entendia a quel verso : *Absorti sunt iuncti petra in dices* , que los hombres quedauan pegados , vnidos , y como transformados en la piedra viua , que es Christo nuestro bien.

En vna de las ocasiones que mas la deuián de afligir , entendio de nuestro Señor estas palabras : No te turbes que el sufrimiento se ha de exercitar en cosas dificultosas , defendiendo mi causa , y buscando mi mayor gloria , y yo serè de tu parte , y harè lo que desees quando me nos pientes , y poder tengo , para premiar las obras en esta vida , y en la otra.

Con ser tan facil en derramar lagrimas en todas las ocasiones que tocassen a nuestro Señor , ò cosas de su seruicio , era cosa conocida que en todas las demas en que era muestra de flaqueza natural estaua tan entera , y constante , que le parecia hazer agrauio a nuestro Señor , en mostrar sentimiento por pequeño que fuesse , en cosa que se via que era voluntad suya , ofreciendosele artas ocasiones , que pedian lagrimas , y viendo en ellas sentidas algunas personas , les amonestaua , estuuiesse alentadas , y con buen animo , y valor abrazassen lo que de ma-

no de nuestro Señor les venia , que de mano de tal padre qualquiera açote se podia besar de buena gana . Y quando salieron del Conuento de la Encarnacion vnas Religiosas , a la fundacion de Medellin , temiendo lo que auian de sentir dexar tal Madre , y tal casa , les tenia muy prevenido que no auian de echar vna la grima , y les costò arto el reprimirlas , alentadolas al seruicio de Dios , y que en sola su causa auian de poner los ojos.

Tenia grandes deseos de ser martir , y de ordinario hazia actos de martirio ; y dezia vna Religiosa muy espiritual , y de gran luz : No pienso que le faltará esta corona a mi Madre , que aunque no padece los tormentos corporales de los Martires , dáselos nuestro Señor espirituales : y asì son mas terribles , y parece que algunas vezes la entregaua nuestro Señor en manos de las criaturas , para que hiziesse suertes en su interior ; como los Tiranos las hazian en los Santos en los cuerpos , por ver si por este camino la podian hazer perder la paciencia , y como este diamante era tan fino , auia de labrarse con otros diamantes ; asì lo permitio nuestro Señor con esta sierua suya , como se vio en el discurso de su vida , por diferentes suertes de personas , vnos con buen zelo , pensando que acertauan , otras por embidia , permitiendolo asì Dios , para mayor corona de su Esposa.

En la mansedumbre se esmeraua mucho , y era el esmalte con que salia mas vistoso el oro de su paciencia , que fue in-



## CAPITVLO. XXX.

*Exercicios Espirituales, y repar-  
timiento de las horas, que la Ma-  
dre Mariana de San Ioseph  
dio a sus Monjas.*

COMO Era tan frequente el aduertir a sus hijas la Madre Mariana, el obrar con atencion, y dar vida a sus obras, dirigiendolas à Dios, le parecio para ayudar a la memoria, hazerles vna Instruccion por escrito, copiada de lo que ella obrava; Imprimiolas en librito con estos, y otros exercicios, que repartio por todos sus Conuentos; y porque a sus palabras trasladò lo mismo que ella hazia, y es vna prouea de la presençia de Dios, en que continuamente andaua, juntamos esta Instruccion al capitulo pasado: Afirmando que lo que en ella aconseja, lo executaua: porque los Santos nunca piden que hagan otros lo que no han hecho ellos. Esta Historia ha de andar en manos de personas Religiosas a quien puede ser de grande aprouechamiento, y esto tambien ha mouido a ponerla aqui, es su tenor.

En despertando a la mañana he de acordarme que tengo dueño, y tal que de su mano recibí el ser, criandome de nada, para que le amasse, siruiesse, y alabasse, como a Criador, y Señor mio; y así le diré reo conocida destas misericordias.

Criaos Señor para vos mi corazón, dadme gracia para que os le guarde limpio, y desembarazado, a donde viuais, y reinéis como Señor, y dueño del; guardadle Señor mio, que para vos solo le quiero. Con este deseo se le entregaré; suplicandole, que no permita se le hurte yo, ni quite de sus diuinas manos. Con este deseo me leuantaré, diciendo: *Exurgam, & quaeram quem diligit anima mea.* Descan-

do echar de mi toda tibieza, y descuydo, pesandome de los de la vida pasada: diré luego las quatro oraciones, el Paternoster a Christo Señor nuestro, suplicandole que me alcance de su Padre aquellas siete mercedes que por esta oracion se piden; y al Eterno Padre, que por su Santísimo Hijo me las otorgue. La Ave Maria ofreceré al Angel de mi guarda; pedirele que me sea fiel custodio de mi corazón, cerrandole para que ninguna otra cosa le ocupe, ni entre en el otro cuidado, que el de amar, y agradar a mi Criador, y Señor: El Credo dire confesando todas las verdades que de nuestra Santa Fè en el se confiesan, con toda la fuerça de mi voluntad, deseando poderlas dezir, y confesar delante de todos los Infieles, Moros, Turcos, Indios, y Hereges: aunque por esto me quitaran la vida; y así deseare darla por estas verdades de nuestra Santa Fè, y por qualquiera dellas, y por guardar fidelidad a mi Dios, y Señor; desto hare los mas actos que pudiere, y alegrareme de que no solo me tiene este Señor mio en su Iglesia, sino en este Relicario de almas santas, y a mi entre ellas, con insignias de Esposa fuya, como lo son los habitos, tocas, y velos; todo lo pondre, conociendo que no merezco este bien, y agradeciendo a nuestro Señor que me aya escogido a mi dexando en el mundo tantas almas mejores que yo.

El Escapulario traemos en memoria y reuerencia de la Virgē nuestra Señora, q̄ fue la que nos le dio; pondrele, diciendo la Salve, ofrecerse lahe; suplicandole me guie, y enseñe en la vida de la Religión; pues fue la primera q̄ nos descubrió y consagrò este camino real para ir al cielo; tâbiē la pediré, q̄ me sea intercesora cō su Santísimo Hijo, y cō toda la Santísima Trinidad; suplicandola ofrezca a este Señor nuestro mis potencias, para que en ellas, y en toda mi alma se haga siēpre su diuina voluntad; así como en el cielo, y esto he de dezir, y deseare muchas vezes en el dia, y el cuidado de

toda la vida ha de ser atender à hazerla en todo; acabada la Salve antes de salir de la celda, me hincaré de rodillas, y posturada los pies de Christo N. Señor, le suplicaré me eche su bendicion, y q̄ me de gracia para cumplir lo q̄ me manda, y lo que el dixo, dexadas todas tus cosas, toma tu Cruz, y siguemete; holgaréme de averlas dexado, y deseare aver dexado muchas más; pues todo es poco, y nada en comparacion del bien, y misericordia que me hizo: en llamarme para que le siguiese, para acertar con este camino, y ano apartarme del; suplicaré a su Santissima Madre me de tambien su bendicion, y procuraré no perder de vista en todo el dia a la Madre, y a Hijo, para salir buena discipula de ambos, y confiando que llevo su bendicion, me levantaré para ir al Coro, tomando agua bendita, y siempre que la tomé, será considerando, que tambien aquel es socorro de la sangre de Christo nuestro bien.

Para ir al Coro iré diziendo hasta llegar a el, a nuestra Señora, nueve vezes: Maria llena de gracia; sed para mi Maria llena de gracia, y a su Hijo Santissimo veinte vezes; sed para mi: en entrando en el Coro me postraré deseando besar los pies deste Señor. Y adorandole diré: Adoroos Señor mio, en vuestro Santo Templo, y confesaré vuestro nombre: y alegrandome de que este sea mi oficio; y escogida para el, reconocida del beneficio que en esto se me hizo, y de que puedo hazer esta adoracion como los del cielo; pues le tengo allí real, y verdaderamente en el Santissimo Sacramento. Juntaré mi adoracion con la de los Angeles, y Santos, alegrandome de que sea este mi oficio, harele siempre con gozo, y reconocimiento desta dicha, no merecida de ninguna criatura, y el tiempo que se tardare en entrar en la oracion, le gastaré en pedir a los Angeles, y Santos mis devotos ayuda para todas las necesidades mias, y de las personas que se me han encomendado;

y en particular de delléuar siempre conmigo a nuestras hermanas, y las necesidades de la Iglesia, y del Reyno. En tañendo a la oracion, me prevendré para oír la leccion, suplicando al Espiritu Santo, con el Himno que se dize, que alumbre, y caliente mi alma, y coracon, para que de hospede en ella; suplicaréle que entre, y me llene de sus misericordias, y me de gracia para que se las sepa merecer, y guardar; oír la leccion que allí se lee, y si en ella se me diere punto que me tengué para gastar bien à quella hora, tomárele, o lo q̄ me diere el Señor à cuya voluntad he de estar siempre muy atenta para seguilla, mirando bien que quiere de mi, y haré lo que me enseñare, y lo que viere se aficiona mi deseo, guardandome que no sea mi gusto el que me lleua, sino el querer, y gusto deste Señor mio. En la oracion he de estar con fidelidad atenta, sin que me hurte el tiempo ningun pensamiento ocioso, ni floxedad, o sueño; mas he de gastar aquella hora con atencion, y agradecimiento de que vn Rey tan Soberano, y de infinita Magestad, quiera atender a mi conuersacion; y ruegos, estimaré mucho esta misericordia, y lo que tengo de procurar, sacar siempre de la oracion, es agradecimiento de los innumerables beneficios que este Señor me ha hecho, y confusion de mi cortedad en los retornos que me pide; sin los cuales, no solo no medraré en el camino espiritual; mas ni tendré segura la saluacion; pues a la medida de lo que le obediere, y me humillare, se me dara lo vno, y lo otro; mas siempre he de procurar no mirar a lo que se me dara, si no al fiel cumplimiento de la diuina voluntad deste Señor mio, con amor de hija tan obligada a parecerlo en todo, y esta diuina voluntad, y querer suyo he de buscar, y seguir toda la vida, y aurà sido buena la oracion si saliere de ella confundida, y humillada, teniendome por la mas imperfecta de todas, pues

lo soy; esta verdad he de assentar en mi coraçon, para que en los desamparos, y reprehensiones no me turbe. *oh rebab*  
 Y si la leccion que se leyere no hallare punto en que pueda gastar bien la hora con atencion afectuosa, y atenta, foflegare mis potencias, y hare vn acto de Fe, creyendo, y eltimando el tener dentro de mi el Reino de Dios, que es el mismo Señor mio, y con este acto procurar de foflegarme, y atender al bien presentes; suplicare le purifique, y limpie mi coraçon, y que le fortifique, para que como en el castillo fuerte estè seguro, y naide pueda robarme este tesoro riquissimo, estimandole, y amandole, y en adoratle, y alabarle, y procurarè gastar la hora. *oh rebab*  
 Otras vezes dexandome toda en sus manos, suplicare a este Señor mio, que pues me formò de nada, haga lo mismo, que es perficionar lo que ya erio, y que enriquezca la miseria, y pobreza mia, haziendose dueño, y Señor absoluto, sin dexarme el a mi que pueda hazer nada en el gouerno deste castillo de mi alma, del qual le entregare las llaves, que son mis potencias, para que naide pueda entrar por ellas, sino solo el, y suplicare le que ocupe mi memoria, y que illustre el entendimiento, y abra se la voluntad. *oh rebab*  
 Otras vezes me estare queda, dexandome sin hazer mas que suplicar a nuestro Señor haga en mi su diuina voluntad, que ponga lo que falta, y quite lo que sobra; y con sola vna atencion amorosa, me dexare en sus manos, fiandome de quien desea mas mi bien que yo misma, y si en esta paz, y quietud me cogiese la Salue que se dize al fin de la oraciõ, la dire yo suplicado a nuestra Señora me ayude à agradecer las mercedes que su Santissimo Hijo me huuiere hecho, y no sera pequeña auerme sufrido si huuiere estado tibia, y diuertida: con este acto de agradecimiento me leuantare à dezir las horas de Prima, y Tercia, dando gracias a nuestro Señor, y alabandole por lo que digo, ayudandome de los Psalmos, y oraciones que alli se rezan:

en esto he de ocuparme el tiempo que dezimos las dos horas, no dexando entrar en mi coraçon la tibieza, y falta de atencion, renouando los afectos con algunos de los versos de los Psalmos; pues todos estan llenos de motiuos epi rituales, y vno dellos, es la estimacion que auemos de hazer, de guardar la ley de Dios; y para mayor obseruancia della, ordenaron los Santos las Reglas de las Religiones, y la nuestra, es en suma la que los Apostoles, y Discipulos de Christo Señor nuestro guardaban; suplicare le me de gracia, y fauor para que yo la observe, y guarde muy puntualmente; esto he de desear mucho, y hazer gran aprecio de ellas, tanto que por no quebrar vna, de buena gana dare la vida si se ofreciere; y asì he de meditar muchas vezes en ellas, passandolas, y remirandolas a menudo para salir buena hija de nuestro Padre San Agustìn, y aquella de viuir vnanimis, y conformes en caridad, y amor, vnas con otras; sin aceracion de particularidad; con ninguna ine de procurar quanto me sea posible, para que asì more el Esposo entre nosotros, y quando nos llame no nos falte el oleo de la caridad en nuestras lamparas: nũca he de mirar falta de ninguna, sino las mias, y sus virtudes; y si en esto me desguidare, reconocerè luego que es falta de humildad mia mirar las ajenas. *oh rebab*  
 En estas dos horas de la mañana se representan dos passos de la Passiõ de Christo nuestro bien, y por mejor dezir, muchos Misterios juntos, los mas principales son. *oh rebab*  
 A Prima las Estaciones que anduuo de Iuez a Iuez, las afrentas, y oprobrios que en ellas se le hizierõ, y al fin dellas, lo que padecio a la Coluna. *oh rebab*  
 A Tercia, quando le vendaron los ojos, y las demas afrentas que padecio hasta que Pilato le sacò al pueblo con la vestidura de purpura, y tal que fue me nester dezir le en voz alta. Ecce homo, para que le conociesen por tal, por estar tan disfigurado, y cubierto su diuino rostro de salias, y sangre de la que le

corria de la Corona de espinas, y visto Pilato que perseveraua el pueblo en pedir que crucificassen a Christo nuestro Señor, se entrò con el para determinar lo que haria.

Acabadas las horas, y siempre que salieremos del Oficio Diuino auemos de suplicar a nuestro Señor, quando nos postramos, que nos eche su santa bendicion, y a los Angeles que ofrezcã aquellas oraciones con las alabanças que ellos le dan en el cielo, y siempre le he de adorar con ellos: al salir del Coro, y pedir al de mi guarda, que no se me aparte, y que me dê luz para que le imite en el fiel cumplimiento de la voluntad de nuestro Señor, y por hazerla irè luego a donde tengo de acudir en saliendo del Coro al oficio que tuuiere, ò a otra qual quiera ocupacion que me aya señalado la obediencia, y en todas he de advertir que me mira Dios, y que me puso vna guarda que siempre atendiese a mis pèsamientos, palabras, y obras; para que en el dia de la cuèta todo se me premiaffe, ò castigasse; mas mi principal cuidado ha de ser mirar que me mira Dios, a quien he de procurar contentar en todo, sin mirar ay para mi mayor interes que darle gusto, y este deseo de contentarle he de conseruar siempre en mi coraçon, pensando, hablando, y obrando con este fin.

En tañendo à Sexta irè alegre a estas dos horas, tomando el consejo del Santo Rey Dauid, que dize: *Seruite Domino in letitia*, y si me huuiere diuertido, tambien me alegrarè de que voy a hablar a nuestro Señor en compañía de almas, tales que su fuego podra suplir, y encender la frialdad de mi coraçon; y confiando en la Diuina bondad, y misericordia, dirè conociendo mis miserias, y doliendome dellas, el Psalmo con que entramos en el Coro; suplicando a nuestro Señor oyga mi voz, y clamor, y que no se ofenda de que se junte la mia con la de sus queridas Esposas, que como Angeles le siguen; y yo como necesitada, y pobre le voy a buscar con ellas, cõ-

tena de verme en tan buena compañía: como es la suya, y la de todos los Angeles de su guarda; con los demas que asisten siempre a los Oficios Diuinos que se rezan, y hazen delante del Santissimo Sacramento, en cuya presencia asistenciaderacion harè la adoracion, y postrada pedirè la bendicion a este Señor, y comèçarè a dezir las horas alegre, que me aya escogido para este oficio: en esto gastarè el tiempo que durare, ò en la consideracion de los Misterios que se obraron en aquellas dos horas de Sexta, y Nona, que fueron muchos; y los mayores fueron en Sexta, publicarse la sentencia que dio Pilato para que Christo nuestro Señor muriese en Cruz, el cargarla sobre sus diuinos hombros, y llevarla hasta el Caluario, como le crucificaron, y leuataron en la Cruz a vista de su Santissima Madre, la grita, y alborozo del Pueblo, de ver lo que tanto deseaua. En Nona las siete palabras, la hiel, que significa la que mis pecados le dan siempre que le ofendo; el gran dolor que sintio de las muchas almas que no se auian de aprouechar de su Muerte, y Passion; como espirò, y las demostaciones que hizieron las criaturas insensibles, y el poco fruto que hazen en mi todos los trabajos que por mi padecio este Señor, y de la lançada he de acordarme, a las corrientes de aquel mar de su infinita misericordia, suplicandole laue, y enriquezca la miseria de mi alma; por la qual tantas finezas hizo: A la Missa pensarè en los Misterios que alli se nos representan, y los mas de ellos son los que representan estas dos horas de Sexta, y Nona. En ella pedirè por las necesidades que la Iglesia pide, y por las que se me han encomendado, y tengo obligacion.

Acabada la Missa saldè pidiendo a Christo nuestro Señor su bendicion, y suplicarè le seiga yo en todo; y assi le dirè: *Trabe me post te*. El examen harè con atencion, mirando bien si he faltado en algo, y si me hallare con culpas, pe saràme mucho, y sino darè gracias a nuel-



nuestro Señor, que será el que me ha librado dellas, y con dolor general de las de la vida passada diré el P salmo de *Miserere mei*. Si tuviere lugar.

En sañendo a Refitorio iré a comer, haziendo la limosna a las Animas de Purgatorio, con el P salmo que diremos antes de entrar, y a la comida estaré atenta a lo que se leyere, y agradeceré a nuestro Señor el sustento que me dà la Religión, el qual tomaré por limosna, y así, no rehusaré de comer lo que me dieren, aunque no me sepa bien; pues los pobres se contentan con lo que se les da, holgareme de serlo por Christo nuestro Señor, y confundireme de lo que a el le faltò siendo Criador de todas las cosas, y a mi criatura suya, no me falta nada, no mereciendo solo yo a este Señor: Esta confusión, y menosprecio mio he de procurar assentar en mi alma, y pues para viuir en verdad, no llegaré a desestimarme todo lo que deuo por mucho q me desestime, pues solo tengo de mio, todo lo que es miseria, y abominacion, y fuerça para pecar, y ninguna para la virtud, si este Señor mio no me las dà, desta verdad no he de olvidar, sino suplicar a su diuina misericordia, no permitta se me olvide, pues tengo hechas tantas prueuas desta miseria mia, y para que no la pierda de vista, pondrè me vna señal para que me la represente a menudo, para que así buelua con humilde agradecimiento las gracias a nuestro Señor, de todo lo bueno que obrare en mi, como obrador del Castillo, y como verdadero dueño de mis potencias, y aunque ya se las he dado, tengo de renouar a menudo el boluerse las a dar, y suplicarle las reciba, para que en esta imagen suya, que es mi alma, no ay mancha que se la desluzga: en haziendo la señal para leuantarnos de la mesa, he de arèder a dar fin a la comida, y estos pensamientos con el. *Tu autem Domine, miserere nobis*; Suplicandole, q la caridad, y misericordia con que me ha dado el sustento corporal, se ha de continuar en lo principal, que es en las espirituales mercedes, y así dando las gra-

cias por las menores comencaré a pedir las mayores con el P salmo del *Miserere*, el qual es admirable, y deuotissimo, y a proposito todo lo que en el se pide, así para reconocer nuestra baxeza, como para pedir misericordias grandes, direle con atencion, y todo lo demas de las gracias, y acabadas pedire la bendicion a nuestro Señor, y suplicarele me enseñe a negarme en todo, y a seguirle, como me lo manda en su Euangelio: *Venite post me, abneget se*. Con este pensamiento me ire a la Celda a lo que tuviere que hazer. Y en la labor procurarè ser fiel al Señor, no hurtando el tiempo en otra cosa que no sea forçosa: mirare el exèplo que hasta en todo, quiso darme trabajando con sus manos, para sustentar su pobre casa, y comida, pudiendo hazerlo de lo que auia criado para nosotros, y criarlo para si entònces: esto me ha de hazer ser diligente en todo lo que huviere de hazer, y si es labor para su diuino culto, darele gracias, por q la obediencia me ocupa en ella, y desearè, que cada puntada que doy, fuèra vna sacra que atraèsera mi coraçon, ya de algun enemigo de su Fee, que me quitarà la vida por confesarla, ya de fuego de amor suyo, y suplicarele haga lo mismo con todas las almas de los justos, y en particular las de nuestras hermanas presentes, y ausentes en este pensamiento, de que todas murieramos por el, y que todas juntas nos sacrificaramos por el, con encendido fuego de su Amor Diuino procurarè ocupar todo el tiempo que pudiere, y tambien en la compaña de su Santissima Madre, y del Santo Joseph, y suya; mirare estas tres vidas tan diuinas, secretas, y escondidas a los ojos de los hombres, que es lo que yo he de cuidar mucho para mi, en todo lo bueno que hiziere, y así he de suplicar al Señor, me esconda en si de tal manera, que solo el, y yo nos auemos de entender, si no fuere con la Prelada, y Confessor, q todo es vno, pues por el se ha de hazer la dependencia que dellos se tuviere, y no por el consuelo propio, ni por otro nin-

gun

gun respeto. En estos pensamientos, y admiracion de lo que se me irá descubriendo destas tres personas, y dechados de sus vidas, llegaré a la hora de las Visperas.

En tocando a Visperas, despertaré el deseo de las divinas alabanzas por todo lo que dexo dicho, y procuraré auivar el deseo de que todas las criaturas nos juntaramos à alabar a este Señor. Con este pensamiento iré diziendo el Psalmo de *Laudate Dominum in Sanctis eius*. Y auivaré mas el afecto con lo vltimo del q̄es: *Omnis Spiritus laudet Dominum*. Con estos pensamientos entraré en el Coro, y postrada conoceré mi indignidad para tan alto officio; mas estimaré siempre, como queda dicho, que me aya escogido nuestro Señor para este de sus divinas alabanzas, y dirélas contenta de que ya a esta hora auia este Señor acabado la obra de nuestra Redempcion.

Con este pensamiento, y los demas q̄ el me diere con la memoria del descendimiento de la Cruz, y de los dolores, y soledad de nuestra Señora, llegaré a las Completas, en las cuales se nos representa el entierro de Christo Señor nuestro; acompañaré con el deseo, y afectos en esta procession a los que iban en ella, y a su Madre Santissima; mas en lo que he de reparar es, en que el que es vida eterna se quiso sugetar por mi a la muerte, y ser contado entre los muertos; por que yo viua eternamente. En agradecimiento desto despertaré en mi el deseo de morir a todo lo que no sea hazer la divina voluntad deste Señor mio, que por mi quiso morir con tantos tormentos: miraréle ya difunto, y confundiréme de que aun viua en mi quereres propios, y afectos de mi propia voluntad, y propio juicio, siendo ellos el veneno de mi bienauenturança, y vida verdadera; y así haré firmes propositos de huir de todo lo que me detiene a caminar tras este Señor, que me dice: Si quieres venir en pos de mi, toma tu cruz, y sígueme, y dexadas todas las cosas, &c. Y el *qui non odit patrem, & matrem, &c.* Todo lo

que he de olvidar, y dexar por él, pues a esto me llamó quando me trajo a la Religion, a donde las memorias de los pacientes, y de lo de mas que se dexò en el mundo, son el cuchillo de la vida perfecta; y así todas las he de olvidar; pues en trucco dellas se medio este Señor, que me pide el coragon desembarazado de todo lo que no es él; en hazer esto con la fidelidad posible, cuidaré mucho; y así obseruaré con entereza aquella lección de la Esposa: *Dilectus meus mihi, & ego illi*, con la memoria de los misterios de Christo nuestro bien, y en su virtud confiaré me dará fuerças para negarme ya de veras, y buscarle a el solo, y su diuino gusto, aunque me llene por cruz, y trabajos, y que la obediencia me la cargue, mostrandomela muy pessada mi flaqueza; y así le diré que sea la que fuere, que con ella le he de seguir como me lo manda, y para desearle obedecer, despertaré la voluntad, atendiendo a lo que se leyere despues de las Completas, y si allí se me diere alguna buena lección, y a proposito, tomaréla, y suplicaré a nuestro Señor me dé su bendicion, y que me lleue tras sí: Saldré del Coro con el Psalmo despues de auer pedido a los Angeles ofrezcan nuestras oraciones con las suyas, y siguiendo me bolueré a la labor, ò a la ocupacion que estuviere por mi quèta, con los pensamientos que quedan dichos.

Algo antes que dè las cinco, comenzaré a prepararme para la oracion, despertando el deseo de estarme hablando en silencio con mi Rey, y Señor, descansando en el Señor. Acordaréme, de que me manda en su Evangelio que aprenda de los hijos del siglo la soliciuid, cuidado, y atencion cõ que buscan sus intereses; miraré qual irá el vasallo al llamado de su Rey, y mas si fuèsse sabiendo que le llama para encerrarse a platicar con el a solas, para hazerle muchos fauores; y mercedes; y para hazerle su priuado, fiandole muchos secretos, que contento irá este tal hombre, y como no trocacia aquel rato

por mucho que le diessen, ni la priuanga que se promete; considerare luego quan diferente es de los Reyes de la tierra este Señor, y Rey mio, y las mercedes que yo espero del; pues no son temporales sino eternas, y de tan diferente precio, que las que dan los hombres, que seguras, que gloriosas; pues aun en esta vida lo que de ellas se gusta, no se trocarà por todas las grandezas de todos los Imperios del mundo; pues vale mas vna gota de lo que aqui se gusta dellas, quando el Señor de estos bienes se descubre vn poco a sus siervos, que todos los bienes dellos, como lo verian los que se embarazan en las que tanto estiman, siendo tan vanas, y las dexarian, y aborrecerian por sola esta gota; mas mi coraçon, y voluntad en lo que ha de hazer la fuerça expressa, es en la diferencia deste Rey, y Señor mio, y la dicha, y ventura de poder irme a estar con el; con este pensamiento me levantarè al primer toque de la campana, y ansiosa, y con codicia de ir a la fuente de las aguas viuas para hartar mi sed, estimando la misericordia que me hizo, en traerme a que mi trato sea con el: entrarè en el Coro, suplicandole me recibiera como padre amoroso, dandome su bendicion, y yo adorandole le darè gracias de que le tengo alli real, y verdaderamente, con la misma Magestad que en el cielo, y a toda la Corte Celestial de los Bienaventurados, y Angeles, a nuestra Señora, y a todas Virgenes, y Santos; a todos pedirè sean mis confortes, amigos, y intercessores, y que asì juntos adoremos a nuestro Soberano, y Diuino Rey de Reyes, y Señor de Señores; pedirè tambien que suplan mis faltas, y alegrandome de que todo esto lo creo en Fè, lleuandoles en esto ventaja; con la esperança de crecer mas cada dia; padeciendo, y amando, y en confiança de los merecimientos de Christo nuestro bien, tendrè la oracion de aquella hora, en la forma que mejor me pareciere, como queda dicho, en la de la mañana, y si se acabare en lo que iba diziendo, amando, y adorando a nuestro Señor, biẽ gaf-

tada serà, ò en algun punto de lo que se leyere, ò se me diere, y acabada començarè la Benedicta, prosiguiendola con accion de gracias, por las misericordias que este Señor atesorò en la Virgẽ nuestra Señora; alegrarè me desto mucho, y suplicarela sea mi intercessora en vida, y en muerte. Saldrè del Coro, como que da dicho, irè al Refectorio, pensando en algunos de los combites, y comidas en que se hallò Christo nuestro bien, mirarele como se humanò en las acciones, para que yo me consuele en las miserias y necesidades de mi naturaleza, y asì comerè para sustentarla: porque el lo quiere, y suplicarele, que la sangre, y vida que se sustentare, y criare con aquel mantenimiento que alli tomò, todo sea para su seruicio, y que si no lo huuiere de ser, quite la fuerça al mājtar, para que la vida se acorte: oire la leccion, ò mirare lo que hazia el Señor en aquella ocasion a donde le considero, y procurarè de lo vno, y de lo otro sacar puntos que me ayuden a seguirle: irè a las gracias con el Psalmo, dandofelas tambien por lo mismo que a la comida de a medio dia.

Si huuiere recreacion ire a ella, y estarè alli contenta de que aun aquel aliuio es con bendicion de nuestro Señor, pues lo manda la obediencia: darele gracias por esto, y procurarè no olvidarle, reduciẽdo a esto las palabras que dixere, y las que oyere. Estare con apacibilidad, y atenta a lo bueno que se hablare (digo a lo mejor) y en lo indiferente pondre algun fin para que, ni aquello se me pierda. Sino huuiere recreacion visitare las enfermas, si las ay, no auiedo muchas con ellas, y acabare con breuedad la visita, hablando en ella de nuestro Señor, ò cosas que no me diuertan; luego me ire a la celda, y si es dia de fiesta leere vn rato, y el tiempo que huulere hasta Maytines rezare el rosario, ò las oraciones bocalles que acostumbro a rezar, atendiendo siempre a lo interior.

A los Maytines entrare como a las de mas horas, considerando la oracion que

Christ.

Christo nuestro bien tuuo en el huerto, y el amor con que fue hablando por el camino a sus Discipulos, con la consideracion de su oracion, dire el *Venite*, y siempre que se dize: *Venite adoremus*, le adorare, deseando que todas las criaturas hagan lo mismo, y esto pedire tambien a todos los del cielo, y en los tres Noturnos de los Maytines, pensare atentamente en la oracion de Christo nuestro Señor, y su agonía: las visitas que hizo a los tres Apostoles, su tristeza, y la dellas, y el sudor de sangre deste Señor nuestro, llegare a coger de la que caia en la tierra para labar mis culpas, y suplicare la ue las de todos los Christianos; y en particular pedire por todas las personas que se me han encomendado, y por nuestras hermanas, y que seamos todas el alivio de sus penas, y que no permita aya ninguna contraria al espiritu de nuestra profesión, aora, ni nunca.

A las Laudes, considerare el prendimiento, y el camino, y modo con que llevaron a Christo nuestro bien hasta la cárcel, y el *Benedicite* dire admirada de los excessos de amor que hizo por mi, desto me confundire mucho, viendo las cordedades de mi correspondencia, y animareme a enmendarlas, con esto llegare hasta el examen, sin olvidarme de la Santissima Virgen, harele, y dolereme de las faltas, y pedire perdon dellas, con proposito de la enmienda; y suplicare al Señor me de fuerças para no caer mas, y si no las hallare le dare gracias por auerme tenido de su mano, dire los suffragios pidiendole lo que por ellos pedimos, y recibire la vltima bendicion de su mano; pues la de los Superiores es la fuya, y en su nombre nos la echan, con ella saldre, y me ire a la celda, si huuiere lugar leere vn poco, y fino me acostare, desnudandome, deseando quitar de mi todo lo que no es agradable a los ojos de nuestro Señor; al qual suplicare me de muerte, y fin conociendole, y si fuere supita, que sea en su gracia.

En acostandome me santiguare, y a la cama, y dire las quatro oraciones como a

la mañana, y la de San Geronimo, pidiendole me libre de las visiones noturnas, y a mi Angel custodio pedire lo mismo, luego me pondre como quando estan las difuntas en las airdas, y me dire a mi misma el responso: *Subuenite Sancti Dei, &c.* Con su oracion, y acabado me pondre en las manos de nuestro Señor, y le confesare por mi Señor, y Criador, principio, y vltimo fin, a donde he de poner todos mis deseos, mis potencias, y toda mi alma, y abrazada con el, le dire: *In pace in idipsam, &c.* Dormire; por que el lo quiere; mas desearé el poder passar sin dormir con actos deste su amor diuino, y suplicarele me despierte con ellos a la mañana, y las vezes que despertare, los hare, diciendo los que se me acordaren: *Amor meus, & pondus meum, Christus crucifixus est*, o semejantes jaculatorias, de manera que con licencia suya buelua a dormir el tiempo que nos señala la obediencia para poder boluer a mi officio de amarle, y seruirle el dia siguiente, y toda la vida; pues para esto se me dio todo lo que se ha dicho, sea para mayor gloria, y seruicio suyo, Amen.

## CAPITULO. XXXI.

*De algunos Trabajos particulares con que nuestro Señor la fue disponiendo los vltimos años de su vida.*

LOS Vltimos toques que el Escultor da a la Imagen, en que procura esmerarse, son los de mayor cuidado, y mas muestran su primor para sacarla perfecta. El gran Pintor al acabar el quadro muestra la valentia del arte, y lo que se auentaja en ella. Parece vemos lo mismo en aquel gran Artifice de Santos Dios, que en los mayores seruos suyos en los postreros años de su vida, se esmera en perfeccionarlos, dandoles mayores toques de trabajos, enfermedades, y afficciones; que son los instrumē-

tos con que se labran las virtudes, y estas van creciendo en mayores aumētos hasta perfeccionarse la corona: valentias de aquel Pintor diuino, que es su continua labor, copiar retratos semejantes a la Imagen de su Hijo; el qual en los vltimos años de su santissima vida, padecio mayores trabajos, y penalidades, y en su muerte fueron tan excessiuos los dolores, tormentos, y afrentas, y desamparos que solo el que los padecio los sabe, y alguna corta parte aquellas dichosas almas a quien se sirve de comunicar estas verdades:

La Venerable Madre Mariana de San Ioseph, padecio lo que hemos visto en el largo discurso de su vida; assi en la labor interior del alma, de que ella da en algunas partes cuēta: en lo que se vio de fuera, basta dezir, fundò, y gouernò tantos Monesterios, en que se ofrecen comunmente tantas contradiciones, persecuciones, trabajos, como quedan referidos; sin otras penalidades que no se permiten a la pluma.

Todo esto fue creciendo en la vltima parte de su vida, en que aora entramos, con mayor dificultad, por no poder valernos de su pluma. Toda esta vltima parte fue padecer, y penar.

De las enfermedades que tuuo a tiempos, grauissimas, y de sus penitencias, le quedaron muy penosas resultas. Trahia vna calentura casi ordinaria, grandes dolores de estomago con mucha flaqueza en el, tan vehementes, que llegó algunas vezes a estar desauiciada deste achaque; vn mal de coraçon, que parecia en vezes se la acavaua; no eran desmayos, ni mas que vna flaqueza, que ni los Medicos entendian lo que era; y assi pocas vezes mejoraua con remedios. Era tan grã de el fuego que trahia en el coraçon, q̄ aun en la parte exterior se sentia, con aquella mancha, o isipula que diximos; el rostro de ordinario muy encendido, no podia sufrir ropa, aun en hibierno, por el gran calor que sentia. Los dolores de cabeça eran tan intolerables, que muchos años antes que muriesse no le dexa

ron diente, ni muela en la boca. Llegauase a esto, dolores en los neruios tan fuertes, que se le torcian todos, y quedaua cõ las manos, y pies hechos vnos garfios. Padecia de crainario grandes desvelos, passandosele muchas noches casi sin sueño; los mas destos achaques padecio por muchos años.

Con esto dezian los Medicos no la hallauan facultad para poder sustentar la vida, que pareceuiã de milagro. Llegò a estar tan acabada, que de solo mudarse ropa limpia, aun en la cama se descomponia el estomago, de manera que por algunos dias no boluia en sí. Passaua con tantos accidentes, que cada vno era bastante à acabar a aquel natural tã gastado, y sin fuerças, sin auer dia en mas de veinte y ocho años, sin accidente penoso. En otra persona que no tuuiera su mortificacion, y sufrimiento, fuera enfermedad formada; mas ella lo lleuaua con vna paz, serenidad, y alegria, que admiraua, y alentaua a sus hijas, y daua esperança de que les auia de durar su vida.

Procedia tambien esta flaqueza; en particular del coraçon, de las grandes misericordias que nuestro Señor le hazia, que ella tanto deseò, y procurò siempre encubrir; y como las fuerças eran ya tan deuiles, no podia reprimir los impetus del espiritu: Dauanle a menudo vnas congoxas, que traian a sus hijas con cuidado; vnas vezes se ponía cõ ellas muy colorada; otras descolorida. Quiso verla con vno destos accidentes el Medico que la curaua, miròla con atencion el rostro, la respiracion, el pulso: y pidiendole las Religiosas remedio; respondió: Estas enfermedades no las curamos nosotros, son cosas muy superiores a nuestra ciencia. No se atreuiã sus hijas a dexarla sola; mayormente dias solemnes, y Semana Santa; enflaquecia se en algunas ocasiones de manera que le faltaban los pulsos, haziendose fuerça como podia por encubrir lo que por ella passaua, y de aqui le resultaua mayor daño a su salud. Sin embargo desta flaqueza, era tal

el aliento de su espíritu, que andaua con tanta agilidad, y atencion, que apenas faltaua à acto de Comunidad.

Mouido su Confessor de tanto tropel de achaques, le mandò, que en todo lo que tocasse a su salud, y comodidad, obè deciesse a la Madre Isabel de la Cruz, y a ella ordenò, cuidassè mucho de la Venerable Madre, por lo que importaua su vida; obedeciola con grãde puntualidad, como vimos. No le fue de poca penalidad este mandato; porque la facaua algunas vezes del Coro, y Relicario, donde sin reparar en su flaqueza, se detenia con nuestro Señor largo tiempo: obedecia, rompiendo con la cosa de su mayor cò-fuelo.

Sobre este esquadron de enfermedades, le sobreuino vn accidente, no solo q̄ se los pudo aumentar; mas priuarla de la vida.

Ya escriuimos la deuocìõ q̄ introdujo, de la oraciõ de las tres horas q̄ Christo nuestro bien estuuo viuò en la Cruz, y q̄ el Santo Crucifixo q̄ se pone en el Relicario todos los Viernes del año, se saca a la Iglesia los de la Quaresma: en la del año de mil y seiscientos y treinta y siete estuuo vn Viernes muy feruorosa, anduuo solicitando a sus hijas hiziesse muy particular oracion, para q̄ nuestro Señor conuirtiesse à si todas las almas q̄ viniessen a la Iglesia. Ay estos Viernes sièpre gran còcurso por el Sermõ, y Miserere cõ musica, ayudauales mucho cõ sus oraciones: este dia estuuo desde la mañana cõ particulares feruores, instãdo a nuestro Señor sobre esto, y dezia algunas vezes: Todas Señor, todas, no permitais q̄ salga ninguna desta Iglesia en desgracia vuestra. Dizen huuo particular deuociõ aquella tarde: La Venerable Madre, que auia solicitado a nuestro Señor estos gustos todo el dia, antes de salir del tuuo el premio, fue vn trabajo que le ganò mucho merecimiento.

A boca de noche subio la Venerable Madre al dormitorio alto, dexando las Religiosas en el Coro, iba a la Capilla

de Christo a la Coluna, passo para ell muy tierno, a tomar disciplina para ayu-  
dar con esto a las almas q̄ auian recibidò alguna luz de nuestro Señor, para q̄ perseverassen en ella, y èdo por el dormitorio, ay en el vna escalera muy estrecha q̄ solo sirue de baxar en algunas ocasiones al dormitorio baxo; pasando à emparejar con la escalera, cayò rodando, ò volando hasta el descanso primero, fue el golpe terrible, y mostraron los efectos auer sido caso milagroso el no auer se hecho pedazos, la correa que era nueva, y la traia siempre muy ancha, se partio en tres partes, y la fortija de cuerno muy gruesa se hizo picças. La Venerable Madre se lastimò pesadamète en el rostro, y braços, y otras partes del cuerpo; en particular la vna mano, y los pies quedaron muy mal tratados, y vn hòbro por mucho tiempo le quedò como vn tafetan morado; en sin como se puede entender de vna caida tal, y en vna escalera, que aun estandò buena, no la podia subir sin ayuda. Lo que mas admira, es en este caso, que despues de tan gran golpe, y la perturbacion que obra en toda la persona, atinò a ir a su celda, y alli la hallaron las Religiosas de tras de su cama atnblando: quando supieron lo que auia pasado, y la vieron tan lastimada, le preguntaron como auia caydo, como acertò a subir sola a la celda? nunca lo quiso dezir, sobre saber como se entendio, quien la ayudò a la caida. Solo respondió vna vez: Cierto hermanas que yo no lo sabrè dezir mas de que iba a la Capilla, y sin saber como, parece que me arrojaron por aquella escalera a baxo, yo pensè me auia muerto: y replicandola, como se auia buuelto a la celda sola; respondió: No sè hermanas: porque desde que cay, no supe donde estaua, hasta que me hallè aqui; y asì no sè como vine, ni quien me truxo, la prouidencia de Dios lo hizo; gracias a nuestro Señor, hagase su voluntad: estaua con todos sus dolores con increíble paciencia, repitiendo, gracias à Dios,

hagase su voluntad. Como se ha dicho, era Viernes en que la Comunidad se junta a cierto exercicio devoto, en medio de sus dolores, dixo a las Monjas: Hermanas mias no dexen de ir a su deuocion.

El fin porque nuestro Señor permitio esta caída su Magestad la sabe. Vna Religiosa dixo al Confessor, con algun sentimiento, como permitia las penitencias de la santa Madre; respondió; pues que culpa tengo yo, si el demonio la arrojó por la escalera. Tuuieron por cierto las Religiosas que fue el autor, y le hizo aquella pesada burla con animo de despenarla, y vègarle della, por la guerra que le hazia. Tuuose por caso milagroso, no matarse vna muger de setenta años, tan pesada, y impedida como estaua, y poder subir a la celda.

No fue sola esta vez la que el demonio (como se entendio) la mal traxesse. Saltando vn dia la Madre Mariana del Relicario, despues de auer comulgado vna Religiosa, vio que el demonio con vna figura horrible, iba tras della, con las manos enclauijadas, diziendole: Maldita seas tu que tales pesadumbres me das, yo te prometo que me tengo de vengar de ti.

No mucho antes deste suceso, sobrevino a la Madre Mariana vna pesada mortificacion, y por ventura la mayor que padecio en su vida. Leese a cada passo en las vidas de los Santos, ponerles nuestro Señor en grandes pruebas, embiandoles penosas aflicciones, y moiestias, por manos de hombres buenos, que por fines a su parecer honestos, ó que conducen a sus intentos propios, les clauan en vnas penosas cruces, quitándoles el honor, y el credito; y si se pone a discurrir el juicio humano, como se trazó aquella persecucion, y leuantó tal tempestad a vn inocente, no halle culpa en los vnos, ni en los otros, solo se ve vn seruo de Dios atormentado, prouada la paciencia, acrisolada la conformidad con la voluntad diuina, con grandes medras en las virtudes, remitido el

haberse la causa à la otra vida; estas son las habilidades de Dios, y lo muy oculto de su sabiduria. Hanse visto deste genero raros casos en el mundo.

En las escrituras de la fundacion del Real Conuento de la Encarnacion, que passaron por manos muy aduerridas, sin culpa ninguna de los que las ordenaron, se quedaron algunas inaduertencias, son obras de hombres que por mas que procuren acertar, dexan rastros de la cortedad humana. Ofreciose vna ocasion en que vna persona graue se valio destas equiuocaciones, ó descuidos, por fundamento de vna pretension suya en vn negocio graue, en que no era parte, ni derechamente tocava a la Priora; mas de recudida le alcançó pesadamente el golpe, haziendo a la Venerable Madre autora de aquellos yerros, que exagerados, y ponderados, como se acostumbra en estas ocasiones, la herian derechamente en el credito, sin auer de su parte, ni imaginacion de culpa, cargandose la muy grande a la que diera la vida, y quanta sangre tenia, por euitar vn pecado venial, y el menor desferuicio de los Reyes. Hizose desto vn papel muy largo, y pudiendose sacar tres, ó quatro copias, y darlas a quien tocava el determinar la causa; se imprimieron mas de dozientos cuerpos, y antes de darse a los Iuezes, estauan esparcidos por diuersas partes del Reyno. Diose al Rey, y a los principales personajes de la Cortes, fueron varios los juizios que se hizieron, y se dió ocasion a que se hiziesen sobre el credito de la inocente Priora.

El dia que llegó el memorial a sus manos, le recibio con mas estima, y gozo, que si contuuiera vna gran merced que el Rey huuiera hecho al Conuento. Tomóle, y abraçóse cõ el, y fuessse al Coro à dar gracias a N. Señor por esta misericordia, y passado por dõde estauan vnas Religiosas, q̄ le notaron la alegria del rostro, le preguntaron como iba tan contenta; respondió, señalándoles el papel: Hermanas mias aquí estan

están más pecados, y grandes maldades escritas, y impresas. Llegò al Coro dio a Dios copiosas gracias por este beneficio, q̄ así le llamaua, y repetia muchas vezes: Este sí Señor que es beneficio.

Ventilòse el negocio largamente en vna junta de Ministros graues, que se formò para el caso: porque tocaba a dos personages grandes. Algunos hombres graues, afectos, y obligados del Conuēto se ofrecieron, que harian otro papel en que se satisfaciesse al primero, y se su pie�e la verdad, y su inocēcia, y impreso se esparciesse por la Corte. No confintió la Venerable Madre que se hiziesse tal cosa, antes procurò estoruarlo, y diziendole vna Religiosa: Es posible Madre, que aya v. Reuerencia estoruado cosa que parecia tan justa, y necesaria, y que no quiera que se dè razon de su parte, viendo como se habla en este caso, si quiera para euitar que no juzgue cada qual como quisiere, dexev. Reuerencia que se dè satisfacion. Respondio con grande espiritu: No Hermana mia, esto no, no es esta la doctrina que Christo nuestro Señor nos enseñò, si su Magestad se huiera disculpado, dexaramos a mi licencia para ello, no lo hizo así, antes nos enseñà, y aconseja, que si nos dieren vn bofetón, boluamos la otra mexilla: quiso dezir: hermana mia, que si nos hizierē vna injuria, ò agrauio se estè disponiēdo la voluntad para recibir otro; esto es lo que se ha de hazer, y boluendo los ojos a vna Imagen, dezia: Vengan Señor mis fauores; ò que dicha, que me conozcan todos, y sepan la que yo soy, que hasta aora que dellos estauan engañados: Gracias a Dios que ha tomado este medio. Quedò con quien le ocasionò este trabajo muy obligada à encomendarle a Dios, y no sabia (como dizen) que hazer por el. Pedia a las Religiosas que le hiziesse gusto de comulgar por el.

El principal medio de que los Santos se valen en estas ocasiones, es resignarse en la voluntad de Dios, y dexarles su causa, y en sus diuinas manos su

honor, esto le valio a la Madre Mariana. Salio el negocio como deseaua el Conuēto, y su Magestad dio vn decreto muy fauorable a la Venerable Madre, de cuya virtud tuuo siempre muy grãde satisfaciō. Es el tenor del decreto *Y a la Priora se le diga la satisfacion grande con que quedo de su proceder, y que si pudiera en mi creer esta satisfacion, huiera crecido despues destas cosas.*

Este decreto dio quenta a la Madre Mariana, el Arçobispo de Granada Don Fernando de Valdes, Governador del Consejo a quien vino remitido, y remata así el papel. He querido poner a la letra las palabras de su Magestad, por no echarlas yo a perder con otras, y para que v. Reuerencia dè gracias a Dios, por auerla hecho tan merecedora de las honras, y fauores que su Magestad la haze, de que yo quedo muy contento, por saber quan bien empleados están: Dios guarde a v. Reuerencia muchos años, Madrid veinte y siete de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y siete.

#### *El Arçobispo de Granada.*

No pararon en esto los trabajos, los que se siguen, tocaron en lo muy sensible de la voluntad. Auia mas de ocho años que no auia entrado la muerte en el Real Conuēto de la Encarnacion, y en menos de cinco meses se murieron quatro Religiosas, que en vna Perlada que las amaua tanto, fue vn dolor excessiuo. Entre ellas lleuò nuestro Señor a la Madre Ana de San Miguel, Religiosa de mucha virtud, a quien con gran seguridad se le podia fiar la hazienda, y empleo della; así fue mas de veinte años Tornera, y Portera del Real Conuēto; tal virtud se estaua bien a la puerta, para que los que la tratassen coligiesse lo que auia dentro, querjala tiernamente la Perla-



da, y la auia traído desde Valladolid a este Conuento: huuo muchas enfermas, y algunas arto apretadas de las que mas falta podian hazer a la Comunidad, y q̄ mas estimaua la Venerable Madre, vio en peligro de muerte a la Madre Isabel de la Cruz, que la auia acompañado mas de treinta años, y era el alivio de sus enfermedades, penas, y cuidados. Aumentaronse en gran parte en ver morir por este tiempo al Doctor don Iuan de Salinas, Confessor del Real Conuento, cuyas virtudes pueden ser mas fácilmente admiradas, que imitadas, fue muy digna de sentirse su perdida: Estos golpes venian vnos sobre otros, que los hazian mas sensibles, lleuolos la santa Madre Mariana con tan heroica paciencia, que se conocio mas clara su virtud en estas ocasiones, que en todo lo antecedente de su vida.

## CAPITULO. XXXII.

*De unos Documentos que dexó a sus Monjas, para despues de su muerte.*

**C**OMVNMENTE Las personas santas que Dios escoge para Padres, y Maestros en las Comunidades religiosas, al tiempo de la partida desta vida, suelen hablar a sus subditos, ò para consolarlos, ò dandoles algunos consejos, ò doctrinas para encaminarlos a la virtud, y guiarlos en el camino del cielo, que como son las últimas razones, quedan mas impressas en el animo, à imitacion de Christo Maestro de la vida, que despues de la postrema Gena hizo a sus Dicipulos aquel sermón diuino, lleno de celestial doctrina.

Algo desto tocaron sus hijas a la Madre Mariana, porque no se olvidasse de darles este consuelo, quando nuestro Señor la lleuasse, ella como humilde, y prudente le pareció que aquel tiempo le

auria menester para clamar a Dios, y acudir a tanto como ay que hazer en este trance, de mas de la incertidumbre que ay en la enfermedad de priuarse de la lengua, y el sentido; y así por no faltar al amor, y aprouechamiento de tales hijas, dixo algunas vezes: quando me muera tengo de dexarles vnos apuntamientos para que los lean, y guarden como yo desco. Eseruió pues vn papel a este intento, que fuesse vn recuerdo continuo de lo que desco que obrassen.

Este papel no le dio a persona alguna, ni dixo donde quedaua, ni las Monjas turbadas con su muerte se acordaron de preguntarle por el, auuque tenian por cierto le dexaua. Buscaronle con cuidado en todas las partes donde podia hallarse, no parecia, crecia mas el dolor de no auer se le pedido. Estando vn dia vna Religiosa en su celda, sintio vna inquietud, y desco de salir della, sin saber para que fin, ni donde auia de ir; estando en esta duda, dixo: Madre mia donde quiere que vaya, con vn impulso grande, sin reparar en mas, fue derecha a vn aposento donde la santa Perlada tenia algunos libros, y papeles, y entrando alargò la mano a vn quaderno que estaua sobre vn anaquel, y hallò el papel donde dos Religiosas cuidadosamente le auian buscado. No quiso nuestro Señor que careciesen sus hijas de los auisos de tan santa Madre, y en la sustancia que contienen bien a entender, que el que le dio la luz para escriuirlos, le mandò los escriuiesse, dize así.

*Iesus, Maria, Joseph.*

**S**EAN Siempre en nuestra cõpañia, scarissimas hermanas mias, por cuyo gusto solo se puede acetar con esta obediencia; pues hablar en materias de virtud, quien es tan mala como yo, no puede dexar de causar meltemor, y confusion grande; mas el ser voluntad de nuestro dulcissimo Señor, lo tiempla todo, pues lo es, obedecer a lo que se nos manda, y a

esto

esto se me junta el gran amor que tengo a mis hermanas, que es el que me solicita a vn continuo desseo de que se auentan siempre en amar, y dar gusto a este Señor, que por tantas causas, y obligaciones se lo deuen; y así las pido, que se animen mucho a ser de verdad fielifsimas esposas suyas, pues las sacò de los peligros del mundo, y las truxo a que solo traten con el, que es Rey de Reyes, y Señor de Señores, que todo lo demas es ayre, y vanidad, y solo nos ha de seruir la memoria de los del siglo, para lo que Christo nuestro bien nos dixo, que aprendamos dellos, en la sollicitud, y cuydado con que buscan, y pretenden las cosas que tan presto se han de acabar, y solo se grangea con ellas la perdida de los bienes eternos, tales, que ni ojo vio, ni, &c. Y el mayor de todos, es seruir, y dar gusto a vn Señor, que de nada nos criò, y sin auernos menester, para que del, y de aquel Reyno eterno gozassemos para siempre: pues hermanas mias todo trabajo será poco para corresponder a deudas tan infinitas; y así no ay sino tomar con muy buen animo, y resolucion el seguir a Christo nuestro bien, obedeciendo a su voz, que nos dize que lo hagamos, tomando nuestra Cruz, que es la negacion de todo lo que no es su gusto, imitandole en todo lo que nos fuere posible, mortificando el nuestro incansablemente, y si se quebrare el hilo boluerle à atar, llamando siempre a las puertas de la misericordia deste Señor, que prometido nos tiene de que nos las abrirà, y en esta confianza auemos de permanecer siempre; pues no es el amor de su diuina Magestad limitado como el nuestro, que como es infinito, siempre nos està llamando, y diziendo: *Venite ad me omnes, &c.* Y a todos llama; y en particular a los que saben trabajar en vencerse por darle gusto, sin perder ocasion desta labor, y así experimentaràn los consuelos que da a los que de verdad le siguen: O hermanas mias corramos sin parar por el

camino de la perfeccion a donde nos puso el dia que nos truxo a la Religion, y veràn, y gustaràn de la lluvia destes preciosísimos vnguentos; ea pues hermanas, dense priessa, y aduertan que vna de las entradas mas importantes para entrar al trato con Dios, es la paz, y amor con todas, no con niñerías, ni con singularidad con ninguna, sino con el modo que nos lo enseña nuestro gran Padre San Agustín en su Regla, como tan gran Maestro de espíritu; y así pone en ella por muy importante fundamento del, y por la primera piedra deste dicho camino, que viamos de vn animo, y vn coraçon en Dios, y haziéndose esto, y obseruandose esta Regla con estimacion, y atencion de guardarla, por ser tan del gusto de nuestro Señor, y obligacion mas en particular nuestra, lograrseàn los frutos desta caridad, y vnion, q̄ son muchos, y de los principales, son la paciencia, y humildad, q̄ son las hermanas mas queridas, y las con q̄ tēdremos mas de asiento en nuestras almas al Señor, dador de todos los bienes, sin las cuales no tenemos que esperar ninguno: y así nuestro continuo exercicio ha de ser humildad, y paciencia, y si el exercicio destas dos virtudes anda tibio, en gran peligro se puede temer q̄ està la q̄ del se oluida: y así las pido muy encarecidamente q̄ su continuo cuidado sea el desprecio de si, q̄ es la verdadera humildad, y si con verdad se despreciaren, no solo se producira en sus almas esta flor olorosísima de la mansedumbre, sino todas las de mas virtudes: por q̄a dōde mora Dios N. Señor de asieto, es en los coraçones humildes, y si el mora de asiento en nuestras almas, es sin duda q̄ sera grãde la abundancia de misericordias, con que las enriquecerà, y que hara reinas a las que antes no merecian ser esclauas: porque no ay Reyno mas verdadero que quando vn alma està muy al gusto deste dulcísimo Señor nuestro, y de verdad puede dezir, no ay ya otra cosa que ocupe, ni diuierta mi coraçon; por que ya de verdad puede dezir, Mi amado

para mi, y yo para el, y el medio mas eficaz para alcanzar este bien, es ser mansas, y humildes de verdad, no de palabras, sino de hecho, viuiendo en vn profundo desprecio de si mismas, y con esto tendran segura esta dicha, sobre todas dichas, que es el ser su alma la casa, y morada deste Señor nuestro; porque no ay para su diuina Magestad piedra lman mas eficaz, que vn alma humilde; y así al punto que ve que lo está, aunque no le llamemos, se va à ella, y la hinche de si; porque sus delicias son el comunicarse, y darse a los humildes, y mansos de corazón.

¶ Ea pues hermanas mias, à que esperamos, demonos priessa à seguir de verdad, y con veras a este Señor que tanto nos ama, no seamos tardas, ni grosseias, contentándonos con medianias en la perfeccion, y aprehendamos de los hijos del siglo; pues como digo, así nos lo manda su diuina Magestad: y miremos su sollicitud, y cuidado en grangear lo que tan presto se ha de acabar, y hagamos aprecio de contentar a nuestro Eterno Rey, aunque nos cueste mucho, al parecer de nuestra flaqueza, que no es mas de vn negar a nuestras pasiones que hagā lo que nuestros enemigos las sollicitan, y aunque las parezca que trabajan, y hazē algo en esto, no lo crean; ni piensen que son menudencias las faltas que hazen: porque mas daño haze en vn diamante muy fino vna mancha que le escurezca, que en los que no lo son otras mayores; pues lo es mucho mas el valor que le quitan, antes en las almas que son llamadas para vida perfecta, que son grandes los bienes que estoruan las faltas que parecen menudas. mas no lo son en las tan obligadas a quien las escogio para esposas fuyas, y las sacò de entretantas almas que dexò en el mundo; y así en las que de verdad aman a este Señor, ni el trabajar por darle gusto les ha de parecer mucho, ni las faltas les hā de parecer pequeñas: y así la atencion de no hazerlas, ha de ser continua, conseruando el alma en paz para que more en ella muy de asiento el

Rey pacifico, que es el nombre, y las palabras primeras con que le alaba su Esposa, y Madre nuestra, la santa Iglesia para la primera leccion que decoremos, y el hospedage con que le auemos de recibir, sea vna segurissima morada de paz en nuestro corazón, no dexandole turbar, ni inquietar, sabiendo ser sufridas, y pacientes, para que guardemos cō perfección nuestra regla, que es de viuir vnanimos, y conformes en la Casa de Dios, no siendo ocasion a ninguna para que se pierda esta paz, y si alguna nos ocasionare, saberla sufrir, y conocer que todo lo que sufriremos es tan poco en comparacion de lo que nuestro Señor sufrió por nosotros, que viene a ser nada, y la verdad es, que por su misericordia infinita las tiene en compañía de tan buenas hermanas, que poco haran en sufrir-se vnas à otras: mas con ser esto así, las pido muy encarecidamente se esmeren en estas dos virtudes, y las circunstancias que se juntan en la de la mansedumbre, son muy amables, y necessarissimas para la edificacion de todas, y para el trato espiritual, y vida perfecta que profesan; porque la que de verdad fuere mansa, y humilde, con su modestia, y buen proceder edificarà a las demas; y así vnas a otras se ayudarán à caminar camino derecho de la patria eterna, que las faltas desta modestia, y mansedumbre, son como el rayo que abraza todo lo que halla en la parte a dōde cae, y esto mismo haze la impaciencia, de que como digo, se han de guardar mucho, procurando no ser penosas; que tambien es esta ley de cordura; mas la nuestra ha de ser siempre aquella continua atencion del mayor gusto de nuestro Señor, aunque cueste mucho, que no lo será vencer nuestras pasiones por darsele, y si estas se templan, todo lo de afuera es facil. Esta es la pelea, y guerra en que auemos de pelear para ganar el Reino de los cie los, que si nosotras procuramos vencer nuestras pasiones, nuestro Señor nos ayudará con sus auxilios, y nuestro Angel custodio nos los sollicitará: en nuestra

mano está si queremos, que este Señor no nos mandó cosa que no podamos hacerla, ni como digo, nos faltará el auxilio de su divina gracia, y amparo, si con atención, y aprecio le deseamos agradecer, y obedecen sus consejos.

Vno de los vicios que mas se muestra ser contra el buen discurso que han de tener personas de entendimiento, es la ira: porque la condicion mas ordinaria de los animales brutos, es esta; y así aun los Filósofos que no eran Católicos, dicen mucho contra este vicio, y del demasiado hablar; y así hermanas mias, el callar, y observar el silencio que profesamos, es fruto, y compañero fidelísimo de la paz, y paciencia, y vno de los aparejos mas principales, para que la continua asistencia de nuestro Señor no nos falte, y el camino para que nos falte el consuelo de su divina presencia, y la de su Santísima Madre, y Señora nuestra, es lo contrario; y así hermanas mias la soledad, y silencio de la celda, estimenla mucho, y conseruen estas virtudes, escuchando todo lo posible las palabras demasiadas; acuerdense de aquellas: en silencio, y esperanza, será vuestra fortaleza, y todas las que no son necesarias, sino se ordenan a buen fin, son ociosas, y anemos de dar cuenta dellas en aquel último dia; por las cuales se nos ha de dar pena muy mayor de lo que es el mortificarnos, y negarnos: y basta para serlo muy grande el dilatarlos el ver a nuestro dulcísimo, y amabilísimo Señor, aunque sea por vn breuísimo instante, que allá no lo parecerá, sino muy largo tiempo: estudiemos hermanas en ser fieles amadoras de su divina Magestad, que si así lo hacemos, ni aurá pena en el callar, sufrir, ni estar solas, antes la soledad será puerta, y principio de eternos consuelos. Y si aquel Sabio que no era Católico, decía: Nunca menos solo, que quando solo; que podrá dezir la que supiere venir a solas con Dios, el qual no se sabe negar a los que de verdad le buscan, y agradan. Bié lo gustana esto aquel siervo deste Señor, Gregorio Lopez, q

dezia muchas vezes: Dios, y yo, y no ay mas: porque aunque algunas vezes es fuerza tratar con criaturas, ha de ser mirando en ellas a Dios, y atender a lo que su divina Magestad querra que se trate, y haga con ellas, que a esto miran aquellas palabras con que nos enseña el que las dixo, mostrandonos que ha de ser continua la memoria de que vivimos, nos movemos, y tenemos el ser de Dios, y que vn instante que nos dexa, dexaremos de ser; pues siendo así, justo, y devido es, que en todas las acciones interiores, y exteriores, nos acordemos de su divina Magestad, y que gozemos deste bien infinito, no olvidandonos de que andamos en el, y gastando todo el tiempo posible con el, con que se nos haran cortas las horas, y dias, y noches de vivir a solas con tal Señor, que siendo infinito, no le sufre su amor que se aparte vn punto de nosotros: o hermanas, y si supiésemos gozar deste infinito mar de bienes infinitos, como es cierto lo que digo, que las horas, dias, y años de soledad se nos haran momentos, y quanto nos podrian apoyar esta verdad aquellos Ciudadanos del Reino Eterno: ea hermanas, estimemos nuestra dicha, que es grã de el aparejo de nuestro modo de vida, para alcanzar el serles compañeras en su eternidad de gloria, y así precienfe mucho de ser observantísimas de sus leyes, vida retirada, dexando de verdad todo lo de afuera, y desasiendo nuestra memoria, entendimiento, y voluntad de todo lo que no es Dios, que aunque parezca licito el tenerla a los parientes, y padres, acuerdense lo que dize Christo nuestro bien: que el que no aborreciere al padre, y a la madre, no puede ser su discipulo: No quiere que los queramos mal, ni que dexemos de suplicarle por ellos; mas que los olvidemos en todo lo que no fuere ajustado con Dios, y los queramos solamente en el, de quien aue mos de dolernos, principalmente en los males de alma; y así el rogar por ellos, es licito, y devido, y obligatorio el olvidarnos en quanto nos pueden divertir; y

así

ansi hermanas para nosotras no ha de auer mas de Dios, y yo; esto nos muestra el encierro, y retiro de nuestra profesion: y ansi las confieso, que quando se de algunos Religiosos, y Religiosas que profesian vida estrecha, apegamiento à deudos, y a criaturas, y a mayorias, me haze gran horror: porque Christo nuestro bien no enseñò doctrina que no fuese necesaria para la perfeccion, y aquellas palabras. El que no aborrece al Padre, y a la Madre, &c. Encierran en sí doctrinas importantísimas, y a titulo de ser licito el amar a los Padres, y parientes, se introducen grandísimos daños en las Religiones, los que se dexan llevar deste amor de parientes: y ansi pido, y suplico a todas, en nombre de Christo nuestro bien, que se deshagan deste afecto, licito al parecer; mas peligroso por lo que se le suele pegar de nuestro amor propio, y que todas trabajen en desterrarle de sí, y de las compañeras, que darà en esto mucho gusto a nuestro Señor, q̄ este ha de ser nuestro continuo cuidado; pues la piedra fundamental de nuestra profesion, es viuir a solas con su diuina Magestad, y todo lo que nos ocupare este cuidado, es hurto que le hazemos del coraçon que le dimos el dia de la profesion; y ansi no solo se nos quitarà los bienes eternos que se nos darian si fuésemos fieles en darnos de verdad todas al que siendo infinito se nos da todo, sino que pagaremos el hurto con penas, y dolores excessiuos, quando en el vltimo dia desta vida, veamos que dimos parte de nuestro amor a naide, y no se le boluimos limpio, y libre de toda criatura al que la criò para sí, haziendola moradora del Espiritu Santo, que la potencia de la voluntad es suya. O hermanas, y si las limpiassemos de todo lo que no es Dios, para que esta imagen suya se la diésemos desembarazada. Que mercedes, y faouores nos haria este dulcísimo Señor nuestro, y como gozariamos de aquel Reyno, que nos dixo Christo nuestro bien, que està dentro de nosotras, y sabe muy bien su diuina Ma-

gestad, que podemos viuir sin mas cuidado, que de darle gusto; pues ansi nos lo enseñò en las palabras que dixo à Santa Marta, solo *unum*, &c. Todo lo de mas lo dio por ocioso, y en muchos lugares nos lo enseñà; y en particular tambien en las que dixo: Toda vuestra sollicitud sea en alcanzar el Reyno de los cielos; y todas sus palabras nos obligà mas a nosotras a guardarlas; pues nos escogio para que le sigamos, y obedezcamos en todo, arrancandonos del mundo, y plantandonos en el jardin de la Religion, dexemosle ya todos los que dexamos para ser plantas del gusto, y gozo deste Señor nuestro, con sollicitud, y cuidado, y eficacia, quiere, que le busquemos, y sigamos, que el es nuestro Reyno, y todo nuestro bien, y para gozarle nos criò de nada sin auernos menester, y vna de las ceremonias que se hazen quãdo se toma el habito, y profesion, que es el ponerse en cruz en el suelo, es para darnos esta leccion, de que auemos ya muerto a todo, y que solo ha de ser nuestro cuidado viuir escondidas en Christo, que murio en Cruz por nosotras, y en la Cruz, que es la verdadera mortificacion ha de ser nuestra vida, y descanso, con vna continua atencion de exercitarnos, y acostumbrarnos siempre en la mortificacion, y que obseruemos de verdad lo que quieren dezir aquellas palabras: *Vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*. O Hermanas, y que tesoros ay en este dichoso retiro, aunque se muestra muy poco a los tibios en la mortificacion, dexandose llevar mas de las pasiones, è inclinaciones deste miserable cuerpo, q̄ se ha de boluer en tierra, y perdiendo las riquezas que se atesorã en el alma para gozar dellas para siempre, que como no la vemos, ni su gran capacidad, despreciamos lo mas por lo menos, y siendo nuestra alma tan amada de nuestro Dios, y Criador, que nosotras la amemos tan poco, que no nos deleemos por tenerla siempre purísima, y atentísima a su mayor bien, y mayor gusto de nuestro amoroso Señor que la criò

la crio para enriquecerla tanto; pues la hizo imagē suya; estimemos esta dicha, y hagamos aprecio della, negandonos en todo lo que no fuere gusto del que nos hizo retrato suyo, no se le manchemos, aunque al parecer de nuestro amor proprio se nos haga dificultoso el negar nos en todo lo que no fuere su mayor gusto, que el hazerle siempre ha de ser nuestra continua atencion, y vigilancia, y aunque niuguna mortificaciō por pequeña que sea, no la dexarà este Señor de premiar. No ha de ser esto lo que nos lleue à obrar finalmente en esto, sino su mayor gusto, que es en lo que nos auemos de esmerar, y en negarnos siempre en todo lo que no fuere darfele con la mayor perfeccion que nos sea posible, que esta serà nuestra verdadera dicha, y bienaventurança.

## CAPITVLO. XXXIII.

*Dela ultima Enfermedad, y feliz  
Transito de la Madre Ma-  
riana de San Ioseph.*

**E**N Los ultimos años de su vida; y en particular la Quaresma del año de mil y seiscientos y treinta y ocho, feliz remate de su jornada, andaua la Venerable Madre como fuera de si, y apenas podía foflegar, sino era delante del Santissimo Sacramento, que alli dezia hallaua descanso su alma. Despertaronse en su pecho con mas fuerças, que hasta alli vnas ansias viuas con que viuió toda la vida de aquella patria soberana; porque son indignos della los que assi no la desean.

Estas ansias de ver, y gozar de Dios, la apretauán de manera, que suspirando por este dia, dezia muchas vezes: Quando sera este quando? Testifica lo mismo vn papel que se hallò suyo, que dezia: Si la vida mas durasse no se como se podia viuir ausente de vos mi Señor, y glo-

ria mia! De seaua ver a este Señor, no cóvelo, ni por enigmas, sino claramente, y a trueque de conseguir este bien, no le era horrible la muerte, antes la deseaua como familiar que le auia de correr la cortina para gozar claramente de la diuina presencia de su amado, y de su Rey, y si bien estos deseos crecieron por este tiempo, fueron antiguos; traia vn memorial que seruia de auuarlos, dize assi: O bienauenturada alma, si viuiendo en soledad, contemplando en este destierro, estàs cōterfando en los cielos, tan muerta al mundo, y viva en Dios, que puedas dezir con el Apostol, en mi viue Christo.

Era tan grande su feruor, y espiritu, que parece moraua aquella alma santa; mas en el cielo que en la tierra. Obrò siempre con gran perfeccion; mas los postreros años de su vida tanto con mayor vigor, que se perdian de vista sus virtudes de manera que sus hijas llegaron a temer su perdida. Parece se le aumentaua el feruoroso amor que tenia a Christo, de donde le naciã tan grandes ansias de verle, y algunas vezes parecia que el coraçon se le auia de salir del cuerpo, y diziendole sus hijas, que pues le quedaua vna eternidad, que se consolasse con esso, y no se les quiesse ir, que la auian menester mucho; respondió: Ay hermanas no me digan esto, que no soy para nada, que de puro floja lo deseo, y si tuuiera cierta la vida por algun tiempo, aunque fuesse muy corto, piẽso que me acabara esta pena: y en ocasiones dezia con mucha gracia: Que en yẽdo al cielo luego se auia de ir a los pies de Christo, y con esso estaria contenta. Andaua con estas consideraciones, juntando leña a proposito para cebar el fuego del amor diuino, en que andaua su espiritu abraçado, y en que auia de consumirse para renacer a nueua, y mejor vida.

Aunque no dixo determinadamente quando auia de morir, tuuieron por cosa cierta las Religiosas, sabia que nuestro Señor la auia de llevar muy presto; por que fue disponiendo sus cosas en esta con-

conformidad. Pocos dias antes de su vltima dolencia, escriuio muchas cartas de obligacion precisa, entre ellas a la Serenissima Emperatriz Maria a quien amaua tiernamente, al Señor Cardenal Infante Don Fernando, à Roma a los Cardenales amigos, y a otras personas; y diziendole vna Religiosa que le asistia: Madre mucho se cansa v. Reuerencia, por amor de Dios dexé algunas de estas cartas para otro correo; respòdio: Hermana mia no ay ya lugar de esperar otro correo. Lo mismo dixo el Iueues Santo, que le dio la enfermedad postrera, que queriendola sacar del Coro dõ de asistia al Santissimo Sacramento, dixo era la postrera noche de poder acõpañar a su Magestad. Siete dias antes deste Iueues mandò a vna Religiosa que lleuasse vn recado a cierta persona àquẽ deseaua mayor aprouechamiento en su alma, y entre otras palabras, dixo: que yo no puedo irselò a dezir, que son pocos los dias que me quedan de vida, y q̃ mire por la causa de Dios, y de la Religion, que no sabe quantos seran los suyos. Dio notable prisa para dar de su mano el habito à Doña N. de la Camara de la Reyna, recibida ya por Religiosa, y a no hazer tanta instancia, ni ella le diera, ni se recibiera en muchos dias. Pocos antes de la enfermedad escriuio vn papel a la Madre Abadesa del Real Conuento de las Descalças, y diziendole su compañera que no se cansasse, que auia pocos dias que auia escrito otros; respondió con grande alegría: Así es verdad; mas este no puede dexar de escriuirse aora. Ocho dias antes del mal embiò a llamar a vna Religiosa, y le dio vnos conseyos muy santos, dándole a entender, seria muy presto su muerte, aunque no con palabras claras. En todas ocasiones daua a entender estaua cercana su partida, y se lo dezia muchas vezes a sus Monjas, y como tenia tantos deseos de morir, hablaua de ordinario muy gustosamente en ello; mas no se podiã persuadir sus hijas ser mas que gusto de hablar en la materia.

A lo vltimo cantò como el Cisne cõ mayor melodia: En vn capitulo que hizo para la Dominica in passione: el año antes del en que murió, les aduertio a sus Monjas estos puntos dignos de memoria.

I. Así como todas las semillas que se echan en la tierra es menester que se ablande la cascarrilla para recibir su virtud, y humedad, y con ella producir. Así nuestro coraçon ha de quitar la de sus pasiones, para que entre la influencia, y dones del Espíritu Santo, y esto es lo que dixo Christo nuestro Señor, que si el grano no muere, no darà fruto. II. Que los dos ojos del alma han de ser Amor de Dios, y desprecio propio, no satisfaciendose de nada que hiziere, ni descãdo otra cosa, sino tener el postrer lugar de todas las criaturas; por que así se halla el verdadero descanso, y quietud. III. Christo nuestro Señor nos escogio no para siervas, ni para hijas solo, aunque esto era suma misericordia, sino para esposas, y se nos da todo, siendo infinito, y nosotros siendo limitadas nos repartimos. IIII. Que andemos atentas a dar gusto a nuestro Señor, perdiendo el nuestro, que con el alma que así lo haze tiene tan amorosas entrañas que luego coge el fruto, ò por lo menos asiento para obrar, y passar adelante. V. Que quando nos confesamos hemos de ir cõ tres cosas: la primera con vn dolor muy grande de auer ofendido a nuestro Señor: la segunda, vn proposito firme de no boluer a caer en las faltas: la tercera, vna ansia muy grande de aprouecharnos de Christo nuestro bien, que en la absolucion se nos aplica. VI. Que deseaua q̃ demos a Dios nuestro Señor los ojos, y que se muestre que es esta Casa Real, no de la tierra, sino del Emperador del cielo, teniendo tan generoso coraçon, y obrando de manera que Christo nuestro Señor pueda dezir a su Eterno Padre: este fruto hermoso he sacado de mis miembros, y sea para gloria de su sacratissima humanidad, que nos lo merecio.

Llegò la Semana Santa, los feruores ordinarios se aumentaron con los misterios de aquel santo tiempo; andaua tan abrasada del amor de Dios, que hasta en el rostro se le via, gastaua la mayor parte del dia en oracion, y en el Relicario muchas horas con grande incomodidad, por el mucho ruido del monumēto, y diziendole como lo podia llevar con la gran flaqueza de su cabeça; respòdio con gran apacibilidad, no haria mas de vna breue visita al Santissimo Sacramento; mas como le iba tan bien, passauan dos y tres horas en ella. Desta larga oracion salia con grandes sentimiētos; con ellos el Martes santo entrò en su celda, y sin poder contenerse se fue derecha donde estaua vn Crucifixo pequeño que tenia a la cabecera, que fue con el q̄ murio, y teniendole en las manos, le dixo tales ternuras con tan dulces lagrimas, que las hizo derramar a quien las vieron, y repetia: Es posible Señor mio que te tengo de ver? Y porque no le hiziese mal como andaua ya tan flaca, la procuraron diuertir.

El Domingo de Ramos por la tarde llegò vna de las Sacristanas a su celda con vna palma, que se la embiaua el Confessor, por ser muy curiosa, y de gusto; luego que la vio se alegrò notablemente, y dixo: Sea muy bien venida, señal es que la auremos menester. La Sacristana se començò a congojar, y quiso boluerla, no vino en ello la Madre, hizo la dexasse allí.

El Iueves Santo siguiente, primero de Abril del año de seiscientos y treinta y ocho, cayò en vna recia calentura, ò por dezir lo que fue, hallò lo que deseaua, q̄ era dexarnos, y vnirse estrechamente a su Señor; esta calentura se continuò con aumento, y cuando se el fuego en el deuil cuerpo, conuertia a la Venerable Madre, en vna Fenix, que se abrasa e n este ardiente accidente, para volar desatada de aquel terreno peso al cielo. Con calentura anduuo siempre en pie, y hizo todos los Oficios de la Semana Santa, traia como vna grana el rostro; asì fir-

uio en el Refectorio; despues hizo el mādato con el feruor, y lagrimas que acostumbraua; a caso aadiò a esta ternura, el haber era la postrera vez que se auia de arrodillar a besar los pies a sus hijas, que con tan entrañable amor hazia. Asistió al Sermon, y a las Tinieblas, y estuuo aquella noche hasta las onze delante del Santissimo Sacramento. La enfermera le pidio por amor de Dios se recogiese a la celda, hizolo, y el Viernes Santo antes de amanecer estaua ya en el Coro, oyò el Sermon de la Pasion, y en la que se cantò estuuo de rodillas. Vna Religiosa se le llegò a las espaldas, por dar la algun aliuiio; mandola que se apartasse, y dixola en esta ocasion son tan excessiuos los dolores de mi cuerpo, que me hazen menear; eran sin duda terribles; pues rompieron su silencio. Asistió a las horas, y a todos los Oficios deste dia. Pidieronla no fuesse al Refectorio; pues no estaua para ello, mientras estaua en el la Comunidad setuuo por cierto tomò vna rigurosa disciplina por los despojos que vieron, y otros indicios, que para este exercicio no le faltauan fuerças, aun en medio de sus mayores indisposiciones. Preguntaronla este dia como se sentia; respondio: que muy mala, y que parecia imposible venir. El Sabado Santo tambien madrugò mucho, aunque grauada del mal, y diziendole vna Religiosa que fuesse a ver el Monumento, q̄ aquel año se auia hecho nuevo, y le auia metido en el Conuento; respondio, como quien alzaua la mano de todo: ellas lo veran.

Acabadas las Completas del Sabado, fue a la Sacristia, y llamò a los Capellanes, diòles las Pascuas, y sabiendo a su celda, dixo: ya vengo despedida de todos. Este dia apretò mucho el mal, entraba en el termino tercero. Embiòla a mandar el Confessor, que no se levantasse a Maytines, que se dizen a las dos de la mañana. Madrugò a las cinco, fuefe luego al Coro alto, y estuuo se con el Santissimo Sacramento, que estaua descubierta, oyò Missa, y comulgò; lo mis-



mo hizo Lunes, y Martes de Pascua. Bol-  
uiendose luego a la cama: este dia por la  
tarde estaua cubierta de sarampion, ò  
tabardillo, que todo se entiende que se  
juntò. Descò leuantarse el Miercoles a  
comulgar, no la dexaron, y diziendole  
la Enfermera: Madre mia no vè v. Re-  
uerencia qual està, que puede quedar se  
muerta por essas escaleras; respondió  
muy alegre: Arta dicha fuera la mia, si  
por llegar a comulgar diera mi vida:  
Sangraronla el Miercoles, con que se  
acabò de descubrir la enfermedad; mas  
por las contrariedades que tuuo, no dio  
lugar a mas euacuaciones.

Todo el tiempo que durò en la cama  
estuuò, a lo q̄ parecia, en vn extasi, ò sus-  
pension, que este nombre le dio vno de  
los Medicos. Su modo de proceder en  
vida, fue vn obrar interior oculto, y en-  
cubierto manifiesto solo a Dios; este te-  
nor conseruò hasta el fin de la jornada;  
de manera, que en estos vltimos dias de  
su vida se estaua escondiendo, y tan me-  
tida en su obrar interior, que parece co-  
mençò a gozar desde esta vida, de vna  
tranquilidad, y quietud felicissima, grã-  
geada en tantos años. No quiso nuestro  
Señor que le diuertiese nada en todo el  
tiempo que durò la enfermedad; quedò  
en vna suspension de potencias tan ad-  
mirable, que apenas atendia a cosa cria-  
da.

Dio raro exemplo de sufrimiento, y  
paciencia; porque siendo la enfermedad  
tan congoxosa, y llena de accidentes pe-  
nosos, no se le oyò vn gemido, ni vna  
quexa, mas que si fuera de marmol. Va-  
lor tanto mas admirable, siendo su natu-  
ral en estremo sensible. Huuo quien pen-  
sasse, que la enfermedad mitigasse con  
ella sus rigores, premiãdola en este mo-  
do nuestro Señor lo mucho que por su  
amor auia voluntariamente padecido, o  
porque no perturbasse aquel silencio san-  
to, y el obrar interior con que iba perfi-  
cionando su corona. Afsi se tuuo por  
cierto que huuo mucho de sobrenatural  
en este caso, con bastantes conjeturas.

Respondia admirablemente a lo que

le preguntauan, dando testimonio que  
aquella alma santa estaua ya gozando de  
vnas vislumbres del gozo de su Señor a  
donde entraua; todo en sumo silencio, y  
disimulacion.

Solia dezir muchas vezes en salud:  
Que gusto me da considerar a la Virgen  
nuestra Señora, viuiendo en esta vida,  
tratando con criaturas tan en si misma,  
y sin que nadiela entendiesse, trabajan-  
do como las demas mugeres, sin que se  
viessse cosa particular en ella, ni se diga  
de esta gran Señora mas de que *Maria*  
*observabat omnia verba hac conferens*  
*in corde suo*. Este fue el camino de la Ma-  
dre Mariana, mientras le durò la vida;  
este conseruò en la vltima enfermedad;  
esto pidio a Dios, este le concedio: por  
que de otra manera parece imposible  
que tanta luz sobrenatural se huuiesse  
escondido tanto sin dar algun extraor-  
dinario resplandor.

Continuò, como hemos dicho, vn cõ-  
tinuo silencio, con vn sufrimiento gran-  
de, sin que la viessen quexar, ni hazer mo-  
uimiento alguno: en vn mal de suyo tan  
congoxoso, gozaua de vna alegria, y trà-  
quilidad admirable. La obediencia, y  
rẽdimiẽto a las enfermeras rara, los me-  
dicamentos mas seruian al padecer, y  
al merito, que a la salud: la sed era ex-  
cessiua, no pedia, ni vn ligero refrige-  
rio, ni vna gota de agua, y preguntando-  
le la Madre Isabel de la Cruz, si queria  
enjuagar se; respondia, como quisiere: o-  
tra vez le dixo: Madre quiere beuer, ò  
cosa semejante; respondia: Quando ella  
quisiere darmelo. En otra ocasion res-  
pondio: Hermana mia no pregunte  
que quiero, sino mandeme que quiere q̄  
haga. A este modo se auia en las demas  
cosas. Duraua siempre en silencio, y aun  
que entendia lo que le dezian, no daua  
siempre respuesta, no siendo muy neces-  
saria. Dixole vna Religiosa, que estauan  
todas con muchas ansias por su salud, y  
que por ella se hazian muchas oracio-  
nes, y se tenia el Santissimo Sacramen-  
to descubierto, no respondió palabras  
poco despues viendo muchas Religio-  
sas

fas en la celda, dixo: Hermanas mias, no està nuestro Señor descubierta; por que no se van con su Magestad? Y mirando a vna dellas para echarle la bendicion, dixo: Al Coro. Viola vn dia destes el Medico estar hablando entre si, y dixo a la Enfermera se llegasse a ver si dezia algo, llegó el oydo, oyò que dezia: *Laudate pueri Dominum*, admirò, que hasta este punto no cesasse en las alabanzas de Dios: Ordenò, le diessen vnos poluos, dandofelos la Enfermera en vn poco de sustancia, dixo, ya hermana mia no es tiempo; ella le dixo, que lo mandaua el Medico, tomòlo por morir obedeciendo, no fue posible passarlo.

El Sabado de Casimodo, era el dezimo de la enfermedad, comulgò por deuocion, este dia le fue apretando el mal, y a la noche le dio vn accidente tan recio, que ordenaron, le diessen el Viatico a las onze; dilatòse hasta las quatro del Domingo que entraua, recibiole con gran deuocion, y sentimièto. Aplicaronle la Indulgencia plenaria, que la Santidad del Papa Urbano Octauole auia embiado para este tiempo.

El Lunes le mandaron dar la Extremauncion, y estauan todas tan turbadas, que no se lo dixerón. La enferma estaua tan en si, que viendo que se ponía recado, preguntò que era? diziendola, que la querian dar la Vncion, dixo muy alegre: Pues como no me lo auian dicho? y estandofela dando reparò en que no le auian hecho bien vna Cruz en vn ojo, y pidio que se la hiziesse mejor.

El Martes vino a visitarla el Cardinal Espinola Arçobispo de Santiago su Perlado, estuuò con ella vn grande espacio, pidiole le encomendasse a Dios y los negocios de Roma: el Miercoles siguiente se desconfiò de su vida, y se vio caminaua muy aprisa. Continuuò su acostumbrado silencio, y exercicio interior, sin hablar mas, que preguntada, y poquissimas palabras. Di-

xole vna Religiosa, Madre como no nos dize nada: leuantò los ojos al cielo, y dixo: Ya hermana mia no es tiempo de atender mas que a mi negocio (que era su interior) obren lo que les he dicho, y dexo dicho: aludiendo al papel que queda puesto. Viendola vna Religiosa con los ojos cerrados, le dixo: Madre duerme v. Reuerencia; respondió: *In pace in id ipsum*: Estas palabras repitio otras vezes, dellas vsò en este tiempo Santa Gorgonia, hermana de San Gregorio Nacianzeno. Estaua la Santa muriendo, mouia los labios muy quedo, baxaron dos Obispos que la asistian la cabeza para oir lo que dezia, oyeron estas palabras: *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam*. Y diziendole vna Religiosa; pues no se ha de morir v. Reuerencia; respondió: Pues *In pace in id ipsum*. Replió, es esso querer senos v. Reuerencia ir? respondió, Si, dixo, pues no queremos nosotras; respondió: *In pace in id ipsum*, dando a entender las dexaua en Dios, y no queria mas de lo que el quisiesse. Parecia que su silencio luchaua con las misericordias de Dios, que dispuso, que preguntada diessè alguna muestra, que manifestasse algo de lo q̄ auia obrado en aquella dichosa alma.

Estando bien al cabo, le preguntò vna Monja: Que derramamiento de sangre de Christo nuestro bien es oy? respondió. El mismo del dia: Era vnas consideraciones que auian repartido por los dias de la semana.

No perdio en la muerte su acostumbrada mortificacion, buscando como auia hecho en su vida, su mayor descomodidad. Tenia la cama sobre vn jergon de paja, hasta dos dias antes que muriesse, dixerónle que el Perlado mandaua la pusiesse vn cama de cordeles, al tiempo que la pusieron en ella, dixo esto era lo que queria el jumento que le diessen lo que apetecia; causando gran ternura en las Monjas, ver lo que auia padecido; Mostrauase agradecida a qualquier cosa que por ella se hiziesse, y continuamente

lo estava agradeciendò. No queria que ninguna padeciese incomodidad por su causa, no consintiendo dexassen de recogerse, aun las noches vltimas.

Reparò vna Religiosa que estava cerca de la cama, que algunas horas antes que muriesse salia de su cuerpo vn olor tan suave, que parecia cosa sobrenatural, y por certificarse de la verdad, llegó mas cerca, y mientras mas se acercaba, mas olor sentia. Aduirtieron lo mismo otras Religiosas, y fue tan grande la fragancia que sintieron salir de las espaldas, pies, y manos, q̄ apénashuuo quiéno lo conociesse. Era vn olor muy diferente de los olores aromaticos, excedia incomparablemente a todos los olores de la tierra, parece quiso nuestro Señor premiarle en esta vida los grandes dolores que en estas partes le dio a sentir. Fue esto de manera que pasó a las alaxas de la cama, y en vn velo que la pusieron sobre la cabeça poco antes que espirasse, teniendole muy breue tiempo, le durò mucho el buen olor. Estendiose por la casa, y durò por muchos dias, con gran consuelo de las Religiosas, juzgarò, y cuerdamente, q̄ este olor fue muy proporcionado; porque su santa vida fue vna aroma olorosissima, y sintiose mas quando se quebrava el vaso. Ibase acercando al termino, y el alma desamparando ya el cuerpo, y conuertia aquella debilidad con que se acava la vida en alabanças de Dios, fuerò de las vltimas palabras: *Laudate pueri Dominum*, por ventura via algun Coro con quien junta ua su voz.

Que hazemos alma mia? Porque reusas irte acercando a su muerte? Ya el libro sale prolixo mientras temo llegar a las partes vltimas, como si callandò, ò ocupandome en sus alabanças, pudiera dilatar su transito.

Para que me detengo? El vltimo Miercoles de su vida estauo con el mismo silencio, y quietud. A este modo describe el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, la muerte de San-

ta Paula; Estaua la gran Matrona Romana en su Belen, acabando aquella feliz vida, con vn continuo silencio, tanto que obligò al santo Doctor a preguntarla porque callaba? porque no queria responder si le daua alguna cosa pena? Respondio: Que no sentia molestia alguna; mas que via con sus ojos todas las cosas quietas, y tranquilas. Esto mismo via en su Venerable Madre las Religiosas de la Encarnacion. Preguntòle la Enfermera, Madre con que està todo el dia, que no nos habla, ni dize nada? Respondio sonriendose: En lo que mi Señor me da: palabra digna de toda ponderacion, y fue el mayor testimonio de la felicidad desta muerte, que pudo dar lengua humana. Daua Dios, y a vna gran sierua suya, y en el trance en que mas muestra su amor, y a vista del premio eterno, no puede alcançar esto el juyzio humano; solo puede ponderar la correspondencia que tiene siempre la muerte con la vida. Viuió recibiendo de Dios grandes misericordias, y encubriendolas con vn prudente silencio, muere tambien recibiendo, y con el mismo secreto, sin que se le oyesse palabra. Afsi entendieron sus hijas que su enfermedad fue vn extasis continuado, vna suspension, y acto de amor, y gozaua ya del triunfo, acabada aquella guerra peligrosa entre el hombre viejo, y nuevo, con vnas premisas de gloria.

Pasò la noche del Miercoles con la misma paz, y tranquilidad en que durò hasta passada la media noche. Ibase faltando la respiracion hasta que se fue acercando el tiempo en que le dixo su Esposo: Leuantate querida mia, hermosa mia, paloma mia; que ya se pasó el hibierno, y la lluua fria se ha retirado; respondió con vna quietud grande, dando a Dios su espiritu, que para tanta gloria suya auia criado.

Buela alma felicissima a reposar eternamente en Dios, acabada tu carrera,